

LAS RELACIONES DE MOROS Y CRISTIANOS EN REQUENA Y SU TIERRA EN EL SIGLO XIX

Fermín Pardo Pardo

El día 13 de junio de 2009 tuvimos la ocasión de poder disfrutar de una representación de las relaciones de moros y cristianos en San Antonio de la Vega, con todos los elementos tradicionales propios de esta pieza popular de teatro de calle.



Representación de 2009 - San Antonio

De nuestros moros y cristianos, enraizados en las tradiciones de nuestra comarca, conocemos su origen en el siglo XVI y varios detalles de la manera de representarlos en el siglo XIX, según los datos que nos aportan algunos historiadores de esta centuria. Por otra parte, también contamos con documentos de ese siglo en los que se hace referencia a este elemento festivo, del que en el siglo XX oímos opiniones y se hicieron afirmaciones poco acertadas en publicaciones históricas, tales como la siguiente:

“Las grotescas danzas de moros y cristianos [refiriéndose a las relaciones de Campo Arcís], extendidas luego a otras aldeas, fueron importadas a principios del siglo XIX”.

En contra de esta afirmación podemos decir que una representación completa de nuestras Relaciones consta de tres partes distintas:

La primera y principal es la propia representación, que nada tiene de grotesca, en la que intervienen quince personajes fijos, montados a caballo. A estos quince actores, necesarios para la representación del texto en verso de la obra y de indudable origen culto, solían añadirse otros dos más, con el papel de graciosos, a quienes se les daba el nombre de botargas y que intervenían con textos humorísticos y de crítica. Tales textos se versificaban de forma improvisada para cada fiesta y estaban relacionados con hechos de la actualidad del momento en que se realizaba la representación. La intervención de los botargas es el único elemento de carácter grotesco que encontramos en estas representaciones, pero estos personajes de graciosos no figuran en el reparto de papeles del texto de unas relaciones y no siempre intervenían en ellas. En la representación citada de 2009 no hubo botargas.



Representación de las relaciones. Agosto 2006 - Campo Arcís



Representación de 2009 - San Antonio

La segunda parte corresponde a las danzas, habiéndose conservado completas, en la actualidad, únicamente las versiones de Campo Arcís y las de San Antonio de la Vega. Existen referencias orales y documentales de las de otras localidades comarcanas e incluso partituras de las melodías que las acompañaban, pero no han llegado hasta nosotros sus esquemas coreográficos.

Si contemplamos la ejecución de nuestras danzas de moros y cristianos, o revisamos los esquemas coreográficos de ellas, rápidamente caemos en la cuenta de que nos encontramos ante unas piezas de origen académico y de maestro de danzas, aunque se hayan popularizado.

Su ejecución y enseñanza encierran dificultad y complejidad, porque se interpretan por doce danzantes, a diferencia de otras danzas guerreras de otras zonas en las que, es muy general, la participación de ocho ejecutantes, únicamente. Las combinaciones coreográficas de las llamadas medias vueltas y cruzadas y el juego de roces de espadas y de los golpes de palos y chapetas (escudos), en los enrosques de las llamadas calles, no nos manifiestan lo grotesco por ningún lado, sino lo pulcramente medido y lo minuciosamente pensado para la consecución de su carácter artístico. Todos estos detalles nos dan a entender su posible procedencia urbana, aunque arraigaran en el medio rural en los inicios del siglo XIX. En esa época nuestras aldeas ya empiezan a configurarse como pequeños núcleos rurales concentrados, en torno a ermitas, en las que ya se celebraba la fiesta anual del titular. El que hablemos de la procedencia urbana de nuestras danzas de moros y cristianos no quiere decir que pensemos en la importación de fuera de nuestra comarca, sino en las de nuestros núcleos urbanos de Requena y Utiel, en donde las danzas guerreras aparecen relacionadas en documentos del siglo XVI al XIX.



Danza de espadas - Campo Arcís 2006



Los castillos en la danza de palo seco -Campo Arcís 2006



La danza en el VI Congreso de Historia Comarcal - San Antonio (2013)

Finalmente, y como tercera parte, se añade o añadía, a las relaciones de algunas de nuestras aldeas, la ceremonia de correr la bandera. Esta antigua ceremonia, documentada ya en la ciudad de Requena en 1509, sigue conservando, dentro del término actual de Requena, su carácter religioso original. El acompañamiento del desarrollo de la ceremonia, con una melodía y redoble de tamboril propios, le aportan al acto una solemnidad sencilla, con marcada ritualidad, que nada tiene que ver con lo grotesco ni con lo irreverente.



Corriendo la Bandera - Campo Arcís

En cuanto a la opinión de algunos de nuestros eruditos del siglo XX de que nuestros moros y cristianos nos vienen por importación de las formas de celebrarlos en las comarcas valencianas del Sur, también va quedando claro y podemos demostrar que en nuestras relaciones lo importante no son los desfiles suntuosos, ni tampoco el uso atronador de la pólvora. En nuestras relaciones de moros y cristianos lo fundamental es la representación teatral a caballo, y al aire libre, con seis personajes varones fijos, figurando ser el bando de los turcos (moros), otros seis varones, también fijos, figurando ser los cristianos, una mora, una cristiana y un ángel. Este último personaje suele estar a cargo de un niño.

Los alardes o parlamentos de los moros y cristianos del Sur valenciano serían equivalentes a nuestra representación de las relaciones, pero no poseen la complejidad de la trama de nuestros extensos textos de origen barroco. Los textos de nuestras relaciones están estructurados, en su mayor parte, en series romanceadas de octosílabos, sobrepasando los 2000 versos, en el caso del conservado en Campo Arcís, o con más de 600 que contiene el texto de San Antonio de la Vega, pero teniendo en cuenta que fue refundido en 1954 por Rafael Leiva Gallego.

En los moros y cristianos valencianos del Sur, y hasta épocas muy recientes, no participaban mujeres y, en cambio, en nuestras relaciones la mora y la cristiana poseen papeles destacados, juntamente con los de los capitanes y embajadores del bando moro y cristiano.



La mora y la cristiana - Campo Arcís 1964

No es de extrañar que en el II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, celebrado en Ontinyent entre los días 12 al 15 de septiembre de 1985, y al que presentamos una comunicación, en la que aportamos toda la serie de datos históricos y etnológicos que conocíamos, en el momento, sobre nuestras relaciones, danzantes y banderas, se nos dijera que, los moros y cristianos a los que nos referíamos, no se podían considerar valencianos, aunque fueran de una comarca de la provincia de Valencia. Algún docto en la materia llegó a decir que la tipología de nuestras relaciones era semejante a la de los moros y cristianos andaluces o a la de los llamados dances aragoneses. Lo lógico hubiera sido pensar que los moros y cristianos de Requena y su Tierra corresponden a la forma castellana del antiguo obispado de Cuenca, del que formamos parte desde 1239 hasta 1957, y la de los de poblaciones que formaron parte del llamado Estado de Jorquera, en la Manchuela albaceteña, comarca vecina, con la que siempre hemos tenido relación, aunque ellos pertenecían al obispado de Cartagena y en la actualidad al de Albacete.

Discriminados nos sentimos en aquel congreso en el que, a pesar de estar presentes en las sesiones, no nos dejaron tiempo para hablar de nuestra comunicación ni exhibir unos vídeos que teníamos preparados para la ocasión. Solamente pudimos participar en algún debate. En la publicación de las actas de dicho congreso sí que figura la citada comunicación, aunque con un notable error de imprenta. Este libro se acabó de imprimir el 25 de febrero de 1986 en Ontinyent.

A final del siglo XX, en 1998, se publicó una monografía dedicada a los moros y cristianos, con una visión local, con el título Relaciones de Moros y Cristianos – Campo Arcís, de Arcadio Piqueras Expósito y con una introducción de su hijo Juan Piqueras

Haba. En esta obra se recogen datos históricos y etnológicos referentes a las fiestas con las relaciones en esta pedanía requenense. Se habla de la propia representación, de las danzas y de la ceremonia de correr la bandera, de maestros de relaciones y de danzantes, de los abanderados, de los botargas, de los músicos, etc. Además de abundantes fotografías, se incluyen las partituras de las melodías que acompañan las danzas y el texto completo de las relaciones, con correcciones del manuscrito copiado por Arcadio Piqueras en abril de 1960. No faltan algunos ejemplos de los textos improvisados de los botargas y los pocos versos fijos que les daban la introducción en la obra.



Arcadio y Fernando Piqueras - Campo Arcís 1960

Pero volvamos al siglo XIX y veamos lo que nos aportan historiadores y documentos de esa centuria, sobre nuestras relaciones de moros y cristianos, sobre nuestras danzas y sobre nuestras banderas:

El origen de esta fiesta, en los territorios que formaron parte del Imperio Español, en el siglo XVI, se sitúa en la orden por la que el rey Felipe II mandó celebrar, con fiestas extraordinarias, a ciudades y villas de su Imperio, su victoria contra el Imperio Turco en la batalla de Lepanto, el día 7 de octubre de 1571. Esto explica que todavía

se conserven fiestas de moros y cristianos en Méjico y en territorios de Estados Unidos que, en origen, fueron conquistados y colonizados por hispanos.

Este hecho, y por tanto el origen de esta fiesta en nuestra comarca, nos lo documenta Miguel Ballesteros Viana en su Historia de Utiel, publicada en 1899. Nos dice este ilustre historiador en su libro:

“La escuadra de Utiel amenizó los festejos simulando un combate entre turcos y cristianos.”

También nos dice que este espectáculo se volvió a representar después, para conmemorar un alumbramiento de la reina.

La continuidad en el tiempo de la simulación de comparsas de turcos y árabes nos aparece en Requena dentro de las fiestas extraordinarias celebradas por motivo de la coronación de Fernando VI en 1745. La memoria de los actos fue redactada por el entonces párroco de Santa María de Requena, D. Alonso Duque. Conocemos esta memoria porque la incluye D. Rafael Bernabeu en su Historia de Requena (1945 y reedición de 1982). De ella extractamos lo que guarda relación con nuestras representaciones de moros y cristianos y con nuestras danzas:

“El segundo día (3 de octubre) corrió a cargo del Arte Mayor de la Seda, a caballo y en parejas de turcos y árabes con sus escuderos, ricamente ataviados, el estandarte de San Jerónimo, comparsas de matachines y los escudos de armas reales y de la Villa. Los matachines se situaron en circo debajo de los balcones consistoriales, ejecutando diversas contradanzas que repitieron luego en las plazas del Arrabal y de las Monjas”.

El “simulado combate entre turcos y cristianos” que nos cita Ballesteros en su Historia de Utiel y las “*parejas de turcos y árabes, a caballo, ricamente ataviados*”, así como las “*comparsas de matachines*” que tomaron parte en la procesión cívica del 3 de octubre de 1745 en Requena, son un claro antecedente de nuestras fiestas de moros y cristianos, consolidadas ya en la segunda mitad del siglo XIX.



Danza de espadas - Campo Arcís



Encuentro de Danzantes de Silla Danza de moros y cristianos San Antonio

En Tarazona de la Mancha, población que también perteneció, como nosotros, al obispado de Cuenca hasta 1957, se conserva una danza guerrera de paloteo que todavía se denomina de los matachines y además, también se han hecho representaciones de moros y cristianos semejantes a los de nuestra comarca hasta 1996, según nos recoge Cayo Tomás González Picazo en su libro *La Comedia y la Música en Tarazona de la Mancha*. Un fragmento del texto de estos moros y cristianos de Tarazona nos ha sido transmitido recientemente por Melita Monteagudo López, quien ha estado en la organización de la danza de los matachines en las últimas épocas.

En el libro de actas de la cofradía gremial de San Isidro de Utiel, compuesta por labradores y colmeneros, se nos dice, en el acta de 20 de noviembre de 1843, que dicha asociación gremial fue convocada para participar en las fiestas extraordinarias que el concejo de Utiel organizó con motivo de la proclamación de Isabel II, como reina de España, los días 1, 2 y 3 de diciembre de 1843. La transcripción del acta completa nos ha sido aportada por Carlos Javier Gómez, joven estudioso de la historia y tradiciones de Utiel. Del acta extractamos el fragmento que más nos interesa relacionado con lo que venimos tratando:

“Que para el Domingo tres de diciembre, que es el día que el Alcalde ha designado para los festejos de esta Cofradía, por la mediodía se de una abundante comida de carne, arroz, pan y vino a los pobres que asistan y haya en esta villa.

Que se disponga por D. Alejandro Iranzo y por Antonio Navarro, Isidro Ponze y Miguel López Carrasco, la función correspondiente, a los cuales comisiona esta Cofradía para dicha función y será del modo siguiente:

Se harán dos carros triunfales, uno de ropas de seda, que deja D. Alejandro Iranzo, en el que se colocará el retrato de nuestra soberana, tirado por cuatro mulas negras bien enjaezadas de quitapones y demás; las cuales serán las del dicho D. Alejandro y las de José Antonio Navarro, y vestidos, la mitad de moros y cristianos, los cuales con la bandera y música servirán de custodia al carro y al mismo tiempo tirarán tiros con la escopeta, de trecho en trecho. Que otros diez y seis individuos, vestidos también de moros y cristianos, bailen la danza que en las festividades del santo se suele acostumar. Y últimamente, que se haga otro carro triunfal, vestido de sabina, en donde se coloquen dos niñas vestidas de ninfas y que se arrojen hasta ocho fanegas de pan cocido de a media libra, cada uno, al pueblo dicha tarde, el cual carro será tirado por cuatro mulas tordillas, bien enjaezadas y de propiedad de Juan Giménez García y de Juan Navarro”.

El día 12 de octubre de 1846, y con motivo de la boda de la reina Isabel II, volvió a participar dicha cofradía en las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de Utiel por este motivo. Los colmeneros y labradores de San Isidro intervinieron con la ejecución de las danzas de moros y cristianos y el carro triunfal arrojando pan al pueblo.

En el libro de acuerdos de 1840-43 del Ayuntamiento de Requena, custodiado en el Archivo Municipal de esta ciudad con signatura 2728 y en las actas correspondientes a los días 23, 24, 28 y 29 de noviembre de 1843 se reflejan toda la serie de detalles de la convocatoria de los gremios y de la oferta de los mismos en la participación en los tres días de fiesta que, como en Utiel, organizó el Ayuntamiento de Requena para conmemorar la mayoría de edad y la proclamación de la reina Isabel II. Diez gremios se ofrecieron a tomar parte en la procesión cívica del día 1 de diciembre, entre ellos los del Arte Mayor de la Seda, el de torcedores, el de los herreros, el de los aperadores, los molineros, los albañiles y los labradores, con sus correspondientes carros triunfales, el de los carpinteros y albañiles que ofreció montar los tres tablados para la ceremonia de proclamación, el de los pintores ofreció pintar todas las inscripciones necesarias y el de los pastores que participó en el desfile conduciendo un rebaño de cabras debidamente adornadas. A este desfile se sumaban todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, más las personas destacadas convidadas por el Ayuntamiento. La marcha de esta procesión cívica la inició un piquete de la Milicia Nacional de Caballería de la ciudad y en segundo lugar “*Las Danzas del Portalejo y Caseríos con sus Dulzainas*”. En tercer lugar entraron los carros triunfales, después la música traída de Buñol, seguía el Ayuntamiento con personas notables convidadas y detrás la carretela con el retrato de la reina, al que acompañaba un grupo de jóvenes elegantemente vestidos, a caballo, escoltando el citado retrato de la soberana. Cerraba la marcha un piquete de la Milicia Nacional de Infantería.

Este documento es en el que, por primera vez, por ahora, hemos encontrado que aparecen citadas las danzas de las aldeas (nombradas como caseríos) y que posiblemente fueran las que después se incluyeron en las relaciones de moros y cristianos.

Dentro de la colección “Opúsculos Médicos” de D. Joaquín Fernández López se publicó en 1851 la obra titulada “Investigaciones Hidrológicas sobre los manantiales minero-medicinales de la Ciudad de Requena en la Provincia de Cuenca” (Valencia, Imprenta de D. Benito Monfort). En el apartado que dedica al Casino nos habla de las diversiones de la ciudad y del término:

“Las demás diversiones de la población son iguales a las de las capitales. En las personas acomodadas consisten en bailes y conciertos. Los artesanos y labradores tienen sus reuniones de baile nacional, siendo el más notable el del barrio de San Antón por su antigüedad. El día del Santo, en Junio, se reúne una especie de milicia vestida con trages uniformes con bandera, alabardas, espadas y escopetas y danzan de un modo particular debajo del enorme olmo situado frente a la ermita”.



La danza de moros y cristianos San Antonio

Aunque D. Joaquín Fernández no nos da el nombre de los bailes a que hace referencia, podemos entender que los bailes de las personas acomodadas eran bailes de maestro y de salón, posiblemente el bolero y seguidillas boleras, así como el llamado de los lanceros, de los cuales se han conservado ejemplos en Requena. Asigna a los artesanos y labradores lo que él llama “baile nacional”, entendemos que quiere referirse a los más populares de la época que, como bailes de pareja o de conjunto en domingos y festivos, en las bodas y en las matanzas, eran las seguidillas, las torrás, la jota y algún fandango. De todas estas variantes se han conservado muestras en la comarca. En cuanto a lo que cita que interpretan los vecinos de San Antonio, en aquella época, para la

fiesta de junio, está claro que es la danza guerrera, pues nos dice que danzan y no que bailan. Lo que no nos afirma es que le llamen de moros y cristianos, aunque nueve años más tarde veremos lo que nos dice, sobre la partida de San Juan, el presbítero D. José Antonio Díaz de Martínez, en su Memoria sobre las Ermitas enclavadas en el término de la Ciudad de Requena, obra manuscrita redactada en 1860 y que se conserva en el Archivo Diocesano de Cuenca:

“Hacen en efecto la fiesta en el día de la conmemoración de su natividad (de San Juan Bautista). Consiste en procesión por el barrio y misa cantada con sermón, a que asiste el clero de la parroquia de El Salvador. Además danza y relaciones, insinuando una costumbre antigua y generalizada en el país”.

Añade este sacerdote, informando al Sr. Obispo de Cuenca, entre otras, las siguientes providencias, con tal de corregir lo que él considera como abusos, dentro de la organización de estas fiestas aldeanas:

“Que en la procesión del Santo no se permitan ni toleren las relaciones de los llamados danzantes y si aquella salga de la ermita siguiendo el curso de costumbre y entrando en ella seguidamente, se celebre la misa con sermón y todo a la hora que tenga por costumbre determinar a prudencia del párroco, entendidas las circunstancias cuya autoridad se ha de consultar y estar a las determinaciones que acordare. (Años ha habido que a la una de la tarde no había dado principio la misa).

Que si las tales relaciones se quisieran hacer, sea después de concluida la función eclesiástica, sin intervención de la imagen y el clero y en sitio separado convenientemente de la ermita. Más a condición, y no sin olvidar, que las relaciones se presenten al párroco con la debida antelación y este las censure, corrija y descarte de cuanto no se halle conforme con la piedad y devoción, edificante ejemplo, buenas costumbres y público decoro y honestidad, sin nada de anacronismos, bufonadas equívocos y otros excesos que se permiten los botargas, convirtiendo esos actos en hilaridad, indevuciones, murmuraciones y, no raras veces, en compromisos y escándalos”.



Moros y Cristianos. Lugar de celebración San Juan

Nuestro erudito sacerdote ya nos describe en 1860, en su Memoria de las Ermitas, una fiesta de moros y cristianos con los mismos elementos que ha llegado a nuestros días. Además de los danzantes, las llamadas relaciones y los botargas, con sus “bufonadas”, tan reprochadas y denostadas por su mentalidad tan exigente y biempensante. Bien claro nos manifiesta que las relaciones, los danzantes y los botargas forman parte de un elemento festivo que se enraíza en *“una costumbre antigua y generalizada en el país”*, lo del país refiriéndose a la comarca y como máximo al antiguo obispado conquense.

Veintisiete años después y en uno de los libros de alquileres que la ropería Insa de Valencia conservó, correspondientes a la 2ª mitad del siglo XIX, se anotó, en su página 52, que para el día 15 de mayo de 1887, festividad de San isidro Labrador, alquilaron los vecinos de Campo Arcís todos los trajes necesarios para la representación de las relaciones de moros y cristianos para su fiesta patronal. Estas piezas de indumentaria festiva se enviaron en un cajón que se facturó por tren hasta la estación de Requena y a la atención de D. Patricio García y Canana, con domicilio en la calle de las Fuentes nº 4 de esta ciudad (Actualmente de García Montés). A este domicilio había de venir a recogerlo el entonces alcalde pedáneo de la partida Marcelino González.

Los personajes para los que se alquilaron trajes fueron, en aquella ocasión, para cuatro moros y dos capitanes moros, cuatro cristianos y dos capitanes cristianos, y dos botargas.

Las prendas para los capitanes moros fueron: botas de gamuza color café, pantalones encarnados bordados, ajustadores en azul y encarnado, fajas escocesas, armillas negras bordadas, turbantes y un cají redondo.

Para los cuatro moros se alquiló lo siguiente: botas de gamuza color café, pantalones de lana azul nuevos, petos y mangas de percal azul, armillas negras bordadas, fajas escocesas y turbantes en media luna.



Moros y cristianos Campo Arcís 1950

Destinado a los capitanes cristianos se trajo lo siguiente: botas de gamuza color café, trusas, ropillas y capetas encarnadas en blanco lana, pantalones listados en oscuro, cinturones encarnados, capacetes con plumas y la otra trusa verde con terciopelo encarnado.

A los cuatro cristianos restantes se les vistió con: botas de gamuza color café, pantalones color carne, trusas, ropillas y capetas negras en encarnado, cinturones, capacetes amarillos y encarnados rayados con plumas.

Finalmente para los botargas se anotó lo siguiente: de bayeta verdes y encarnados, pantalones y chaquetas y ellos llaman de gracioso.

Hemos de recordar que a partir del año 1887 ya llegó el tren directo de Valencia a Requena. Desde 1885 este medio de transporte de viajeros solamente llegaba hasta Buñol y el trayecto Requena-Buñol se hacía en diligencia durante esos dos años.

En la página 84 del citado libro figura el alquiler de trajes para la representación que tuvo lugar, también en Campo Arcís, el 15 de mayo de 1888. Los trajes que se alquilaron para esta ocasión fueron para cuatro moros, cuatro soldados cristianos, un cabo moro y un capitán moro, un cabo cristiano y un capitán cristiano. Además un traje de bayeta, suponemos que para uno de los botargas.

La facturación se hizo a la atención del Sr. Marcelino González o de Facundo García.

Estas representaciones de moros y cristianos en Campo Arcís, en los finales del siglo XIX, posiblemente las presencié Enrique Herrero y Moral, momento en el que estaría escribiendo su Historia de Requena, que se publicó en 1890. Y suponemos esto, porque describe la fiesta de las relaciones, en esta pedanía, con gran cantidad de detalles y de forma semejante a como lo hacía, en 1860, José Antonio Díaz de Martínez, respecto a las que se celebraban en la partida de San Juan.



Desfile de moros y cristianos con la bandera - San Juan 1926

Enrique Herrero y Moral nos dice, sobre los moros y cristianos en Campo Arcís, en su Historia de Requena, lo siguiente:

“Todos los años, el día 15 de mayo, se celebra en la partida la fiesta a dicho Santo (San Isidro), como patrono de ella, que consiste en una misa cantada con sermón y una contradanza llamada danza, que bailan doce mozos de la aldea, a quienes se da el nombre de danzantes, ofreciendo un espectáculo pantomímico, en el que toman parte además dos, que se les da el nombre de botargas o graciosos, y dos chicas, que figuran ser mora y cristiana e hijas de los reyes de estas religiones, que con sus respectivas huestes, que son los doce danzantes, simulan un gran combate entre sí. También figura, en primera línea, un niño que, vestido de blanco y con alas, representa ser un ángel del Señor, por cuya plática y poder divino son vencidos los moros y convertidos al cristianismo. A las pláticas que tienen ambas huestes antes de principiarse la acción, se les da el nombre de relaciones, que dicen en verso cada uno, y según el orden que ocupan, siendo el autor de ellas Luis Pardo López, natural de dicha aldea, de ocupación labrador, que tiene una marcada afición a la poesía.

En los últimos años fueron muy celebradas las composiciones, tanto por su buen gusto cuanto por lo bien que interpretó y relató su papel Facundo García Hernández, que hizo de rey moro. Uno de los papeles más importantes de esta general festividad, es el correspondiente al que saca la bandera o hace de abanderado

La fiesta a dicho Santo, que anualmente celebra la partida, principió en el año 1831, costeada por D. Víctor Ruiz y Lucas y por Lorenzo, apellidado el Santo, habiendo sido danzante Francisco Pardo Pardo, que en la actualidad cuenta con 82 años de edad, ayuda al sacerdote a decir la misa y tiene el cargo de cuidar la ermita”.



El Ángel - Campo Arcís 1950

Herrero y Moral nos dice que Francisco Pardo fue danzante en la primera fiesta que se organizó en Campo Arcís, con los danzantes, en honor de San Isidro. Si este hombre tenía 82 años en 1889, nació en 1807 y en 1831 tendría 24 años, edad adecuada para participar en la danza.

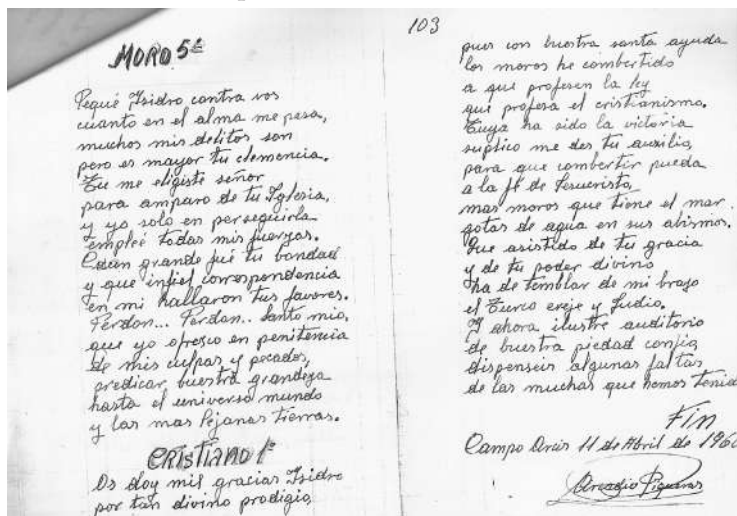
Lo que no tenemos claro, ni podemos dar por cierto es que el labrador Luis Pardo, apodado Chabique, pudiera ser el autor del texto de las relaciones que se ha venido representando en Campo Arcís y otras aldeas, el cual está publicado en el libro citado de Arcadio Piqueras. Este texto, aunque anónimo, es muy culto y posiblemente compuesto por un clérigo. Un labrador de nuestra tierra en el siglo XIX pudo muy bien, por su afición a la poesía, componer textos improvisados para los botargas, pero difícilmente ser el autor de una obra que supera las posibilidades de ser versificada por un sencillo labrador rentero, nacido en 1847, época en que pocos labradores sabían leer y escribir, en nuestro medio rural.

Algo distinto es que fuera el copista de los papeles de cada uno de los personajes que él dirigía para la representación, como director que fue de las relaciones en su aldea, y que esos textos los extrajera de lo que popularmente se denominaba “libro de las relaciones”, el cual también solía alquilarse al mismo tiempo que los trajes.

Otra posibilidad habría sido que Luis Pardo hubiera compuesto unas relaciones de tipo popular y que, con el tiempo, hubieran sido sustituidas por el texto culto que ha llegado hasta nuestros días. No obstante, esta última posibilidad podemos descartarla porque una nieta suya, en la década de los ochenta del siglo XX, nos recitó fragmentos que recordaba del texto de las relaciones que su abuelo materno utilizó, en Campo Arcís, cuando fue director de las relaciones en esta partida. De Luis Pardo sabemos, por el padrón de vecinos del término de Requena de 1871, conservado en el Archivo Municipal con signatura 1807, que nació el día 19 de agosto de 1847, era hijo de Justo Pardo Pérez, de la partida de Campo Arcís, que figura como propietario, y de Francisca López Hernández, oriunda de Venta del Moro. Tenía cinco hermanas, Matilde, Severiana, Cristina, Petra y María Cruz. Como sirvientes se censan con esta familia Antonio Pardo Cano de La Villa de Ves, que figura como labrador (suponemos como mozo de mulas) y Francisco García García, que figura como pastor.

Estebana Sánchez Pardo, hija de Julia Pardo y de Simón Sánchez y nieta por línea materna de Luis Pardo, de Campo Arcís y de Candelas Pedrón, de La Fuen Viche, nació en Las Casas de Sotos y se casó, vivió y murió en Hortunas. En 1985 nos recitó los fragmentos citados y claramente observamos que no son de carácter popular. Una parte de lo recitado por la tía Estebana lo encontramos en el texto que recoge el libro de Arcadio Piqueras, pero también recitó versos que no aparecen en el texto publicado. Esto nos demuestra que, con el tiempo, los directores o maestros de las relaciones

añadían o eliminaban versos o estrofas a los textos originales. Según se nos cuenta en la tradición oral, los directores de las relaciones reducían o ampliaban los textos originales contenidos en lo que hemos nombrado que se denominaba “libro de las relaciones”. Suponemos que esta denominación se aplicaba a libretos impresos con el título de “Entrada de Moros Y Cristianos” y de los cuales se extraían manuscritos. De los textos completos de Campo Arcís y de San Antonio de la Vega poseemos fotocopias de los manuscritos utilizados en estas poblaciones.



Final del manuscrito de Moros y Cristianos de Campo Arcís 1960

Herrero y Moral también nos habla del abanderado, al describir la fiesta de Campo Arcís, aunque no nos dé el nombre del mozo que tenía a su cargo la ceremonia de correr la bandera en aquella época. Con todo ello nos describe nuestro historiador una fiesta completa de moros y cristianos, a finales del siglo XIX, con sus tres partes, tal como se vino realizando a lo largo del siglo XX y como la vimos representar en San Antonio de la Vega en 2009.

Como introducción a la fiesta de San Antonio de Padua en San Antonio de la Vega, Enrique Herrero y Moral nos cuenta una leyenda sin ningún rigor histórico. El relato legendario hace alusión a una batalla entre moros y cristianos en la Vega de Requena en la Edad Media, para dar explicación a la fundación de la antigua ermita de San Antonio de Padua en el siglo xv y a su fiesta en esta partida. Veamos la descripción de dicha fiesta en 1889:

“...el día de la festividad se echan por los danzantes las relaciones alusivas al día de la gran batalla, que presiden y dirigen el señor alcalde de la partida, por lo que hace al orden público y doce vecinos, a saber: cuatro que pagan la función y se denominan

el primero capitán, que viste un sombrero de tres picos, una charretera, una faja encarnada de seda, un bastón con un gran puño de plata y su espadín; el sargento, que viste igual sombrero, faja verde, espadín y una alabarda; y el otro restante, que se llama cabo, viste lo mismo, con la diferencia del color de la faja que es morada; además otro vecino hace el oficio de abanderado, vistiendo como el capitán, portador de la bandera. Otros cuatro con las mismas insignias, que son los mayordomos entrantes para el año siguiente y otros cuatro que son los salientes. Los primeros, o sean los que han hecho y pagado la fiesta en este año de 1889, son Sandalio Sánchez, Clemente Jiménez, Santiago Alcocer y Salvador García, vistiendo, como acabo de decir, sombreros de tres picos y llevando en sus manos un bastón con un gran puño de plata macizo, una charretera del mismo metal, unas alabardas guarnecidas con cintas de varios colores, y pendientes de las cinturas unos tahalís que envainan unos espadines, tan antiguo todo, que son los trofeos o botín recogido en el campo de batalla por los habitantes de aquellas casas al día siguiente de ser librada....”

En esta descripción podemos comprobar que el historiador requenense menciona, aunque de forma sucinta, los danzantes, las relaciones y el abanderado, por lo que entendemos que la fiesta de moros y cristianos en San Antonio de la Vega, a finales del siglo XIX, ya se componía de las tres partes citadas para ser completa.



Moros y cristianos - San Antonio

Pero además, Herrero y Moral nos documenta, en San Antonio, lo que en muchos pueblos de la diócesis de Cuenca todavía se conoce como “los cargos”, los cuales están formados por cuatro mayordomos o festeros que se responsabilizan de la organización de ciertas fiestas, bien de tipo patronal o de cofradía devocional o gremial. Los mayordomos que pagaron la fiesta del Patrón, en San Antonio de la Vega, en 1889 eran cuatro. A ellos se unían otros cuatro que habían pagado la fiesta del año 1888 y otros cuatro que habrían de hacerse cargo de tal misión al año siguiente de 1890 y que se les llamaba mayordomos salientes y entrantes, respectivamente. Estos mayordomos sanantoneros del siglo XIX presidían los actos festivos organizándose a lo militar, recibiendo los nombres de capitán, abanderado o alférez, sargento y cabo, haciendo uso del bastón de mando, la bandera y las alabardas guarnecidas con cintas de diversos colores, como distintivos respectivos de sus cargos.

A estos grupos de festeros, organizados a lo militar, se les llamaba en el siglo XVIII la soldadesca. Las soldadescas dieciochescas tomaban parte en los desfiles procesionales religiosos o civiles y hacían uso de armas de fuego con sus correspondientes disparos a lo largo de la carrera de tales procesiones. El rey Carlos III, por real cédula de 15 de octubre de 1771, prohibió estas manifestaciones de tipo guerrero, dentro de espacios urbanos, con tal de evitar accidentes. Solamente se permitían tales disparos en las afueras de las poblaciones.

Miguel Ballesteros en su citada Historia de Utiel nos dice que en esta villa, “y para excitar la devoción a la Perla utielana” (la Virgen del Remedio), se creó, el 19 de agosto de 1753, una hermandad de festeros, organizada militarmente, para fomentar las fiestas de septiembre en honor de la Patrona. A esta “*escuadra de festeros*”, nos dice, a pie de página, que en otros tiempos se acostumbró llamarle “*compañía y soldadesca*”.

También nos cita este autor que en 1759, y con motivo de las fiestas organizadas para la proclamación del rey Carlos III, entre los días 22 al 25 de septiembre de ese año, participó la soldadesca de Utiel en los desfiles correspondientes:

“Los soldados de la Virgen (alegría de las jóvenes; acrimonia y recreación de damas y señoras) vistieron con lucidez: su alférez conducía rica bandera; esta compañía era más numerosa que en sus principios y contaba además, capitán, dos sargentos, dos cabos, un tambor y en ocasiones como la presente algunos músicos raros”.

Con el paso del tiempo, el nombre de la soldadesca se fue cambiando en muchos pueblos del obispado de Cuenca por el de los cargos. En nuestra comarca desaparecieron uno y otro, pero se conservaron las banderas de ciertas cofradías o patronos, realizándose todavía las ceremonias de correr la bandera en las fiestas dedicadas a San Roque en Villargordo del Cabriel, en la de San Antonio de Padua en San Antonio de la Vega, en la de San Isidro en Campo Arcís y en las fiestas de San Roque y de la Soterraña en

Requena. En Requena se conserva el nombre del alférez para la persona que custodia el pendón de la cofradía de la Vera Cruz, durante los dos años que dura dicho cargo. Actualmente el cargo de este alférez de la Vera Cruz requenense representa la máxima autoridad de dicha cofradía penitencial y tiene el derecho y privilegio de “correr el pendón” en la procesión de Jueves Santo o de portarlo rendido en la de Viernes Santo, en señal de luto, por la muerte de Cristo. De forma opcional puede delegar este derecho o privilegio en otra persona de la cofradía.

Parece ser que la prohibición de Carlos III de disparar con armas de fuego se respetó en nuestra tierra y se cambió por el lanzamiento de cohetes volanderos que, en procesiones de nuestros pueblos y aldeas, ha sido costumbre disparar. Banderas y disparo de cohetes volanderos son los únicos restos que perviven de las antiguas soldadescas festeras en nuestra comarca.

En las comarcas de la mitad Sur de la Comunidad Valenciana, en donde se afirma que se desarrollaron los verdaderos Moros y Cristianos Valencianos, como ya vimos al hacer mención del congreso de Ontinyent, les dan como origen antiguas asociaciones o formaciones de soldadescas y por ello las partes más destacadas de sus fiestas son los desfiles, con carácter de exhibición y las simulaciones de lucha con disparos, haciendo uso de armas de fuego de tipo antiguo.

En cambio, nuestros moros y cristianos, semejantes a los de otras poblaciones de la antigua diócesis de Cuenca, poseen como partes fundamentales la representación a caballo y los danzantes. Con razón nuestros historiadores del siglo XIX nos recalcan que las relaciones, es decir, la representación, está a cargo de los danzantes en esa centuria, tal y como nos han llegado hasta nuestros días. Recordemos lo que nos dice Herrero y Moral al hablar de la fiesta de San Antonio:

“.... el día de la festividad se echan, por los danzantes, las relaciones alusivas al día de la gran batalla...”

Ya dijimos que los grupos de danzantes están bien documentados, desde antiguo, en nuestra tierra y de esos danzantes parece que proceden nuestras relaciones de Moros y Cristianos a los que, visto lo visto y más adelante veremos, bien los podemos llamar Moros y Cristianos Castellanos. Algunos como los de San Antonio de la Vega, Campo Arcís, San Juan de la Vega y Roma de la Vega, únicamente conservaron, de la soldadesca, la ceremonia de correr la bandera.

Como ya se dijo, la forma más completa de la fiesta de moros y cristianos en Requena y su tierra consta de la representación a caballo, denominada las relaciones, la ejecución de las danzas y la ceremonia de correr la bandera y así se celebraron o se han venido celebrando en Campo Arcís, en San Antonio de la Vega, en Roma de la Vega y en la partida de San Juan (Barrio Arroyo, Calderón y San Juan de la Vega). En

la ciudad de Requena hubo relaciones y danzantes para la fiesta de San Sebastián en el barrio de las Peñas. La ceremonia de correr la bandera en esta ciudad y la danza bailada del caracol siempre estuvieron ligadas a la mayordomía y festividad de San Roque, pero no tenemos noticia de que esta mayordomía requenense realizara representación de moros y cristianos.

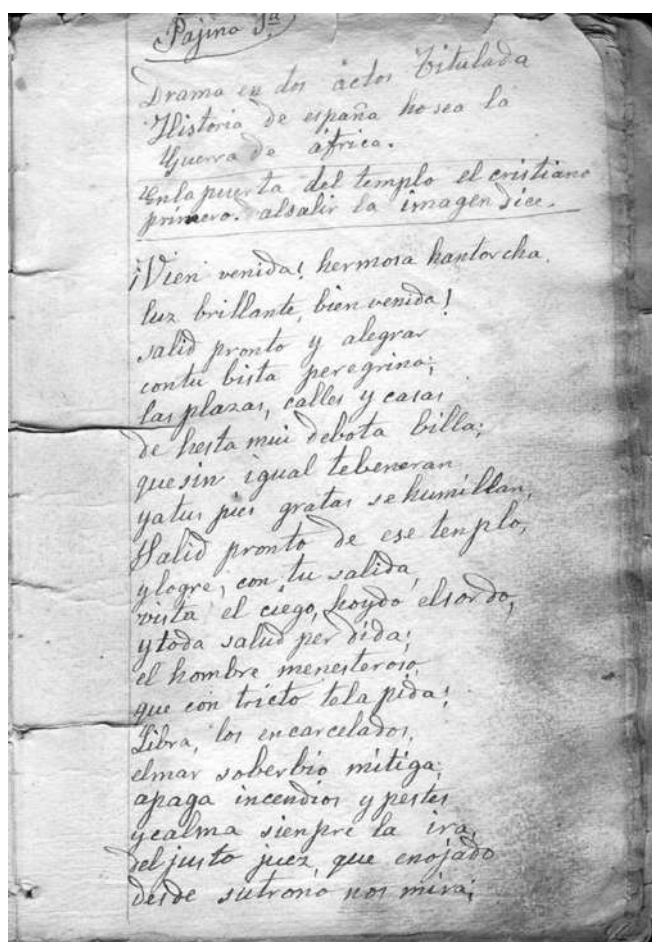
En el libro *Fiestas Populares en Reíllo*, de Jesús López Requena (Cuenca 1989), nos describe su autor la fiesta de moros y cristianos que se celebraba en este pueblo serrano. Según cuenta Jesús López constaba de una representación a caballo, semejante a las nuestras, y la ejecución de los paloteos, realizada por los actores de la representación. Esta pieza de teatro popular de calle era conocida en Reíllo como Auto de la Entrada de Moros y Cristianos. Comprobamos que en Reíllo los actores pasaban a ser danzantes, una vez acabada la representación teatral, para ejecutar sus danzas guerreras, al igual que se hacía o todavía se hace en poblaciones de nuestra comarca (San Antonio, Campo Arcís, Partida de San Juan, Requena o Roma de la Vega). El manuscrito de San Antonio también tiene el título de Entrada de Moros y Cristianos. La única diferencia de los moros y cristianos de Reíllo con los de la comarca requenense es que sus paloteos se ejecutan por ocho danzantes y nuestras danzas se realizan con doce ejecutantes. Por este motivo eran ocho el número de actores principales para representar el Auto de Reíllo, cuatro moros y cuatro cristianos, a los que se añadía una mora, una cristiana, un ángel y dos graciosos. En Requena y sus aldeas los doce danzantes se convierten en seis actores moros y seis cristianos, para la representación, a los que también se añaden una mora, una cristiana, un ángel y, de forma opcional, dos graciosos, conocidos como botargas, como venimos diciendo.

Leyendo los dos textos publicados en este libro de Reíllo comprobamos que una parte de ellos también figura en el texto de Campo Arcís.

Mariano López Marín, historiador que ha centrado sus trabajos en el Marquesado de Moya, llevó a cabo en su pueblo, Salvacañete, una recopilación de costumbres, de tradiciones festivas y manifestaciones literario-musicales populares, al inicio de la década de los setenta del siglo XX. Entre lo recopilado aparecieron referencias sobre las representaciones de los moros y cristianos que se celebraron en Salvacañete hasta principios del siglo XX. Tales referencias se las aportó un hombre de edad llamado Simón García, quien le señaló los espacios en donde tenían lugar las citadas representaciones que, como era habitual en otros lugares, se realizaban a lomos de caballerías. Los personajes se agrupaban en el bando moro y en el bando cristiano, entre los que había una mora, una cristiana y un ángel.

También por medio de Mariano López llegó a mis manos un texto completo de un auto de moros y cristianos que se ha conservado en Fuentelespino de Moya. A

Mariano se lo proporcionó José Benedicto Sacristán, natural de Fuentelespino, hombre interesado y estudioso de la historia de su pueblo y de la Serranía de Cuenca. Hablando con José Benedicto me comentó que la última representación de moros y cristianos, en esta villa serrana, tuvo lugar en 1924, dedicándose, como en ocasiones anteriores, al Santísimo Cristo del Amparo, en su fiesta del 14 de septiembre. El manuscrito original lo conserva una familia de Fuentelespino y fue copiado en 1901. Su contenido es semejante al de otros ejemplos que poseemos en nuestra colección, utilizados en distintas poblaciones del antiguo obispado de Cuenca y de la Manchuela albaceteña. Predominan en él las series romanceadas de octosílabos, asignándose el reparto de personajes a cuatro cristianos, cuatro moros, una cristiana, una mora, un ángel y dos graciosos, uno del bando cristiano y otro del bando moro. Algunos fragmentos de este texto también los encontramos en el texto de Las Cuevas de Velasco y en el de Tuéjar.



Texto Moros y cristianos Fuentelespino de Moya 1901

Además de este texto completo de Fuentelespino de Moya nos envió José Benedicto una fotografía antigua de una de las representaciones de moros y cristianos que se realizaban en la ciudad de Cuenca y concretamente en la ermita de San Isidro de Arriba.

Alfredo Martínez Turégano, maestro jubilado, nacido en Landete y residente en Requena, en donde desempeñó la actividad docente en la última época de su vida laboral, nos contó que su abuela materna, María Huerta, había interpretado el papel de cristiana en la última representación de moros y cristianos celebrada en Landete a principios del siglo XX, en honor del Patrón San Roque.

Recuerda Alfredo Martínez unos versos que le recitaba su abuela, cuando él era muchacho, al describirle aquella fiesta y representación que se realizaba con los personajes montados sobre caballos o mulos.

Veamos esos versos que forman una cuarteta popular:

Aguzad, cual fiel confío,
en ese Patrón San Roque,
más moros he de matar
que pinos tienen los bosques.

Por otra parte su suegra, Constantina Gómez Velasco, quien murió el siete de enero de 2013, con noventa y siete años y nacida en Olmedilla de Eliz, en La Alcarria conquense, también recordaba que en su pueblo se representaban moros y cristianos hasta la tercera década del siglo XX. En una de esas representaciones celebradas en Olmedilla de Eliz intervino Constantina cuando tenía ocho años. Seguramente interpretó el papel del ángel.

Según testimonio de los hermanos Jesús Ramón y Gema Ocaña Llandres, en el pueblo alcarreño de Albendea también hubo Entrada de Moros y Cristianos y paloteos de ocho danzantes. De estas danzas tenemos, en nuestro archivo sonoro, las melodías cantadas con las que se acompañaban.

En La Mota del Cuervo, en la Mancha, los paloteos están a cargo, actualmente, de ocho niñas, cuyo conjunto interpreta sus danzas con vitalidad y pulcritud, para la llamada Función de Ánimas. Además de estas danzas se añaden lo que se conoce como batallas y que son, ni más ni menos, una representación de moros y cristianos, a cargo de cuatro niñas que figuran el bando cristiano y las otras cuatro el bando moro. En el apartado o papel de graciosos intervienen las ocho danzantas con la recitación, por separado, de lo que en La Mota se conoce como las relaciones. Tales relaciones son textos improvisados, en verso, y, en ocasiones, de contenido humorístico o simplemente narrativo.

De la tierra de Iniesta se conservan textos completos, semejantes a los nuestros, que se utilizaron para representaciones de moros y cristianos. Se trata de los que se

usaron en El Herrumblar, en Ledaña y en Iniesta. De estas dos últimas poblaciones conocemos también sus grupos de danzantes de paloteos, aunque parece ser que no tenían relación con la representación teatral.

Una Fotocopia del texto completo, mecanografiado, de Ledaña nos fue proporcionado por Alberto Jiménez Jiménez, quien nos aportó algunos datos de la representación en esta villa. Se realizaba en la fiesta de San Antón y se mantuvo hasta los años cincuenta del siglo XX. Los personajes iban montados sobre mulas bien aparejadas, como era costumbre en todo el territorio de que nos ocupamos. Por este motivo María Jara, que hizo el papel de cristianilla en la última representación, le contaba que su abuelo le hacía ir a la cuadra de vez en cuando, con tal de que la mula sobre la que había de montar, en el momento de la representación, la conociera y estuviera tranquila en la fiesta.

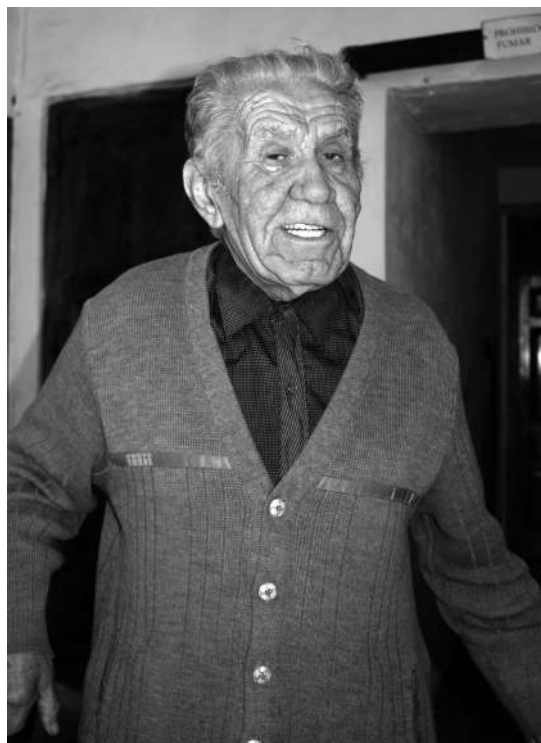
Sobre los moros y cristianos de Iniesta trata una interesante publicación de Pedro Pardo Domingo y de Javier Cuéllar Tórtola. Muy amablemente, Pedro Pardo nos envió este libro, publicado en 1998, con el título *Función General de Moros y Cristianos de Iniesta*. Nos cuentan estos autores toda serie de detalles sobre esta fiesta iniestense y nos citan varias poblaciones de la diócesis de Cuenca en donde saben que se celebraron o se sigue celebrando esta fiesta, tales como Valverde de Júcar, Valera de Abajo, Almendros, Valdespino de Huete, La Alberca de Záncara, El Peral, El Castillejo de Iniesta, El Herrumblar y Villarta, dentro de la actual provincia de Cuenca. También nos hacen mención de los que se celebran o celebraban en distintas localidades de la provincia de Albacete: Jorquera, Abengibre, Casas Ibáñez, Villamalea, Pozocañada y Caudete. Hemos de señalar que los moros y cristianos de Caudete son del tipo de los levantinos. De la provincia de Toledo nos citan los de Maqueda.

Según Diana Navarro López, joven universitaria que reside en Requena, pero que su familia procede de Villalpardo, nos contó que su abuela todavía recuerda cuando se representaban los moros y cristianos en esta villa de la Tierra de Iniesta.

Con representación de moros y cristianos y con danzantes también cuenta Tarazona de la Mancha, como ya citamos, población en la actual provincia de Albacete, que perteneció al obispado conquense hasta 1957.

Por una fotocopia que nos aportó Santiago Montoya Beleña conocíamos el texto completo de la *Entrada de Moros y Cristianos de Las Cuevas de Velasco*. En el reparto de personajes figuran cinco moros, cinco cristianos, un ángel y dos graciosos. Este texto está incluido en *Historia de Las Cuevas de Velasco* de Antonio Ballesteros (Cuenca 1980). Una parte de este texto también se encuentra en el texto de Tuéjar (Valencia).

El día 8 de octubre del presente año 2014 visitamos la villa de Las Cuevas de Velasco y tuvimos la suerte y la alegría de conocer a Antonio Ballesteros, en la actualidad octogenario, a quien pudimos comprar su libro citado y conversar con él sobre



Antonio Ballesteros Collado de Las Cuevas de Velasco

la Entrada de Moros y Cristianos, los danzantes y las numerosas piezas de música y literatura popular tradicional recopiladas por él y que le fueron transmitidas por gentes de su pueblo.

Nos contaba Antonio Ballesteros sobre la Entrada de Moros y Cristianos de Las Cuevas de Velasco que aquí se representó hasta el inicio de la década de los años setenta del siglo XX, a lo largo del recorrido de la procesión del Santo Cristo de la Misericordia, en su fiesta del 14 de septiembre. Los personajes eran cinco moros, cinco cristianos y un ángel, todos montados a caballo para la representación. Se añadían dos graciosos, Coscolín para el bando cristiano y Tragasantos para el bando moro, con sus textos humorísticos improvisados. Otro personaje que nos citó y que no aparece en otras representaciones de moros y cristianos, de las que conocemos, era el del conde Oliveros.

La representación completa se dividía en cinco escenas:

La primera, en la puerta de la iglesia, a la salida de la imagen.

La segunda, en la calle de Atocha.

La tercera, en la plaza. En esta escena vencían los moros a los cristianos y se escapaba el conde Oliveros.

La cuarta, en la plaza del Olmillo. Aquí vencían los cristianos y se convertían al cristianismo los moros, menos Alí, el embajador moro y Tragasantos, el gracioso del bando moro.

La quinta y última, tenía lugar detrás de la iglesia y en ella se convertían Alí y Tragasantos y volvía el conde Oliveros.

Recordaba Antonio que en otros pueblos del entorno, como son La Ventosa, El Villar del Saz de Navalón y Caracenilla también hubo representaciones de moros y cristianos. En el texto de Caracenilla figuraban los personajes de la mora y la cristiana, además de los cinco moros, los cinco cristianos y el ángel.

Lo que todavía se conserva para la procesión del Santo Cristo, en este pueblo alcarreño, son los llamados danzantes que, en número de ocho ejecutantes, interpretan doce paloteos diferentes, a los que se añade una danza bailada con castañuelas, conocida por la Peregrina. Hace años dejó de interpretarse la danza de tejer las cintas sobre pértiga vertical.

Todas estas danzas se ejecutan al son de diferentes melodías de dulzaina y acompañamiento de tamboril.

Los danzantes de Las Cuevas de Velasco forman una agrupación que no tenía ninguna relación con los actores que se hacían cargo de la representación de los moros y cristianos, a diferencia de los de la Tierra de Requena, en donde los doce danzantes forman parte de los quince personajes que interpretan los moros y cristianos. De esos doce danzantes seis se convierten, en el momento de la representación, en actores que figuran ser los moros, los otros seis en los que figuran ser cristianos y a ellos se añaden una mora, una cristiana y un ángel. Los graciosos o botargas, uno o dos, según poblaciones, no eran absolutamente necesarios para la representación.

Según testimonio de Crisanto Solaz Armengol de Fuenterrobles, en la desaparecida aldea de la Fuencaliente de Mira, se dedicaron fiestas de moros y cristianos a la Virgen de la Cueva Santa del Cabriel, en el primer tercio del siglo XX, con un esquema semejante al utilizado en la comarca de Requena.

En Villanueva de la Jara, Alejandro Olmo Castillejo nos contó que su abuelo, Pedro Castillejo Toro, fue el copista del último manuscrito de moros y cristianos que fue utilizado en este pueblo hasta los años cincuenta del siglo XX. Además fue el autor de un alarde que se añadió al texto original y que trata sobre la última guerra de África. Pedro Castillejo Toro participó como combatiente en la guerra del Rif y fruto de sus experiencias, como soldado español contra los marroquíes, le llevó a versificar el citado alarde nuevo, el cual dedicó a su madre y a su esposa. Alejandro Olmo nos ha proporcionado una fotocopia del manuscrito y del alarde de su abuelo. También nos dijo que, haciendo uso de este manuscrito de La Jara, se hicieron representaciones de moros y cristianos en Quintanar del Rey.

Si al desmembrado obispado de Cuenca en 1957 le volvemos a añadir las poblaciones del antiguo arciprestazgo de Requena en las que se celebraron fiestas de moros y cristianos hasta el primer tercio del siglo XX, nos resultaría un número considerable de localidades de la diócesis conquense en las que estas fiestas tuvieron aceptación y arraigo, sin contar que no hemos hecho una recopilación exhaustiva de datos en la actual provincia y obispado de Cuenca sobre esta materia.

De la Tierra de Requena ya hemos citado las pedanías requenenses de Campo Arcís, San Antonio, San Juan y Roma, además de la propia ciudad de Requena, pero también tenemos constancia de la celebración de moros y cristianos en otras aldeas y villas de la comarca. En el término de Requena se representaron relaciones de moros y cristianos en las aldeas de Las Casas de Eufemia, Los Cojos, Los Isidros, Hortunas y Villar de Olmos. Dentro del término de La Venta del Moro, en las aldeas de Jaraguas y Las Monjas. En el término de Utiel en Las Casas, en Los Corrales, en La Torre y en Las Cuevas. En las villas de Camporrobles y Fuenterrobles también tuvieron relaciones de moros y cristianos. En Utiel ya vimos que están documentadas las danzas de moros y cristianos, aunque no tenemos constancia de que hubiera representación de relaciones.

No nos puede extrañar que Díaz de Martínez escribiera, en 1860, que las relaciones de moros y cristianos, en la comarca de Requena, era *“una costumbre antigua y generalizada en el país”*.

En Valverde de Júcar se conserva, con plena vitalidad, la fiesta de moros y cristianos dedicada al Santo Niño, celebrándose a principios de enero, entre los días 5 al 8 de ese mes. Una parte destacada de esta fiesta es la representación, a caballo, de los llamados dichos, unos textos en verso, semejantes a los de nuestras relaciones, pero que únicamente están a cargo de dos personajes, un moro y un cristiano, quienes hablan en representación de los numerosos componentes de ambos bandos, conocidos como compañías o cofradías. El que existan dos “dicheros”, únicamente, marca la destacada diferencia con otros moros y cristianos de que hemos hablado, en los que, para la representación, intervienen cuatro, cinco o seis personajes por cada bando, una mora, una cristiana, un ángel y un par de graciosos.

Poseemos una publicación de los dichos de Valverde editada por José Olivares y Ramón Madrigal ONCENERO (Cuenca 1983). Los citados responsables de la edición son autores de una introducción en la que nos cuentan que hay constancia de que esta fiesta ya se celebraba en Valverde en la primera mitad del siglo XVIII, época en la que las soldadescas tenían un destacado protagonismo en la organización y participación de fiestas populares. Y esas soldadescas permanecen reflejadas claramente en la fiesta de Valverde, pues cada compañía o cofradía, además de la directiva formada por un general, un secretario, un tesorero y cuatro vocales cuenta con los llamados oficiales,

conjunto de cinco cofrades o cargos denominados a lo militar. Tales cargos, con sus respectivos distintivos, son, un capitán con bastón, escudo y sable, un alférez, con bastón y bandera, un sargento, con alabarda, un cabo, con alabarda y un mayordomo con báculo. Está claro que la fiesta de moros y cristianos de Valverde está en relación con la antigua soldadesca y todavía hay que añadir que, en el desarrollo de la fiesta, existen disparos con armas de fuego. También en Valera de Abajo se representan los moros y cristianos y se hace uso de la pólvora de forma semejante a como se hace en Valverde.

Estas descargas con trabucos es un elemento que confiere singularidad a los moros y cristianos de Valverde y de Valera, pues es algo que no encontramos en otras fiestas de moros y cristianos del antiguo obispado conquense.

Pero, sin duda, la forma más singular de una representación en la que entran disputas entre moros y cristianos, en territorios de la antigua diócesis conquense, son los llamados Autos en Paracuellos de la Vega. El amigo Santiago Montoya Beleña, ya citado, nos ha proporcionado, recientemente, un ejemplar de una publicación casera con unas cuidadosas fotocopias, a manera de facsímil, que contiene la copia manuscrita que Lorenzo José Evangelio, escribano del Ayuntamiento de la villa de Paracuellos, realizó en 1762 de tales Autos. Este escribano de Paracuellos nos dice que extrajo su copia de otro manuscrito del siglo XVI de D. Juan Bautista Bazán, quien compuso dichos Autos en 1555 para la villa de Caudete, entonces en el Reino de Valencia y obispado de Orihuela.

La relación de estas dos poblaciones, tan distantes, arranca de una leyenda de principios del siglo XV y conservada hasta la actualidad. La leyenda cuenta lo siguiente:

En 1414, a un joven pastor manco de Paracuellos, estando con el rebaño en un prado cercano a su pueblo, se le apareció la Virgen y le reveló que fuera a Caudete para comunicar a sus vecinos que en cierto paraje de aquella villa había enterrada una imagen de la Virgen. Esta imagen había sido escondida por unos monjes que huyeron de Caudete al producirse la invasión musulmana de la península Ibérica en 711. Tras la aparición, y por milagro de la Virgen, el pastorcillo recuperó su mano y a continuación marchó a Caudete, en donde indicó el lugar en que se encontraba la imagen y de allí pudo ser extraída de la tierra. Caudete votó como patrona a esta imagen de la Virgen y Paracuellos hizo una réplica para dedicarle una ermita en el lugar de la aparición. Ambos pueblos le dieron a sus respectivas imágenes el título de Virgen de Gracia y, desde entonces, hasta nuestros días, Caudete y Paracuellos han estado hermanados por esta tradición.

El manuscrito original de 1555 contiene, en los citados Autos, la teatralización de esta leyenda. En el primer Auto se sitúa la acción en un antiguo monasterio visigótico, cuyos monjes han de hacer frente a la invasión musulmana del siglo VIII. Después el

planteamiento de la huida, la ocultación de la imagen de la Virgen y la de San Blas, con otros objetos de culto y, finalmente, la ocupación musulmana. En el Auto segundo se escenifica la reconquista de Caudete por las tropas del rey D. Jaime, la aparición de la Virgen al pastor Juan López en Paracuellos y el hallazgo de la imagen de la Virgen en Caudete.

Estos Autos se han venido representando en Paracuellos, por lo menos desde el siglo XVIII, haciendo uso del manuscrito del escribano Lorenzo José Evangelio y su contenido es muy semejante a otro manuscrito también del siglo XVIII y conservado en Caudete, con el nombre de El Lucero de Caudete. En esta publicación facsímil de 1988 se nos dice, en su introducción, que fue copiado, dicho manuscrito dieciochesco, de otro manuscrito anterior conocido como La Comedia Poética, escrita por el médico caudetano D. Juan Bautista de Almazán en 1588. Parece que existe errata en la copia de Paracuellos al referirse al autor del manuscrito del siglo XVI a quien se le da el apellido de Bazán y no de Almazán, así como en la fecha de su composición (1555 o 1588?).

Las luchas de moros y cristianos de estos manuscritos se sitúan, como hemos visto, en la invasión musulmana del siglo VIII en la península Ibérica, y en la reconquista de tierras valencianas en el siglo XIII. En cambio, en la mayoría de los textos de moros y cristianos del antiguo Obispado de Cuenca, del antiguo Estado de Jorquera y de la Tierra de Requena, las luchas se localizan en el periodo de las guerras entre el Imperio Español y el Imperio Turco, en el siglo XVI y los continuados ataques de piratas musulmanes a las costas mediterráneas españolas, en épocas posteriores. La readaptación de algunos de estos textos, como arenga y propaganda política y religiosa contra los moros, conlleva el que se haga referencia a lugares y circunstancias de las llamadas guerras de África en el siglo XIX y a las denominadas guerras del Rif en el primer tercio del XX.

Como ya dijimos, en la vecina Manchuela albaceteña y en poblaciones que



Moros y cristianos Abengibre 2013

estuvieron incluidas en el llamado Estado de Jorquera se realizaron representaciones de moros y cristianos semejantes a las que hemos nombrado de la actual provincia de Cuenca y las de la comarca de Requena.

A finales de septiembre de 2013 acudimos a presenciar los llamados alardes de moros y cristianos de Abengibre, que todavía se representan a caballo, dentro del desfile procesional de San Miguel Arcángel en sus fiestas patronales. Nuestro amigo Alberto Jiménez nos proporcionó una publicación de 1977 que contiene el texto de dichos alardes y que fueron compuestos por D. Bernardino Pérez Iniesta en 1879.

También en Jorquera conservan sus alardes de moros y cristianos dedicados a su Patrona, la Virgen de Cubas. Poseemos una pequeña publicación, que me regaló, hace años, Juan Piqueras Haba, en cuya portada leemos: REGLAMENTOS de la Hermandad de Siervas de la Stma. Virgen y Hermandad de Moros y Cristianos y libro de ALARDES Y SÚPLICAS en honor de la Santísima Virgen de Cubas Patrona de la villa de JORQUERA (Albacete). Se publicó en 1966.

En la revista ZENIZATE – Revista de Estudios y Divulgación Cultural de Cenizate (año 2.002 nº 2) encontramos un extenso, cuidado y muy documentado artículo titulado Los Moros y Cristianos y las Fiestas Estivales, cuyo autor, Isidro Martínez García nos aporta gran cantidad de datos sobre fiestas y elementos festivos tradicionales de Cenizate, entre los que incluye la representación de moros y cristianos y la soldadesca. Cuando analiza los distintos aspectos de la función de Moros y Cristianos de Cenizate, al hablarnos sobre similitudes con otros textos, nos dice que, en puntos dispersos de las provincias de Albacete y Cuenca, se siguen celebrando (Almansa, Caudete, Jorquera, La Gineta, Valverde de Júcar, etc.) y que también se representaron en poblaciones como Abengibre, Casas Ibáñez, Casas de Ves, Fuentealbilla, Villamalea, Tarazona, Iniesta, El Herrumblar, etc.

En el libro Nuestra Señora de la Cabeza y su Ermita – Casas Ibáñez, de José M. Almendros Toledo (Casas Ibáñez 1983), nos incluye este autor dos textos completos de moros y cristianos. Estos textos se escenificaron en Casas Ibáñez hasta el inicio del segundo tercio del siglo XX. El más antiguo aparece encabezado por Relación de Moros y Cristianos. Año 1902 y el segundo texto con Relación de Moros y Cristianos. Realizados en los años 1927 y 1934. José M. Almendros nos aporta una introducción sobre tales textos, en la que nos habla de detalles y análisis de ellos y sobre la fiesta de moros y cristianos en Casas Ibáñez.

Dolores Soriano Navarro nos proporcionó una copia del texto completo del Auto de las Fiestas de Moros y Cristianos de Villamalea, en donde se conservó su representación, a la manera tradicional, con los personajes montados en caballerías, hasta 1979. Se celebraban con motivo de las fiestas del Patrón San Antonio Abad.



Personajes de moros y cristianos Villamalea 1979

Además de este texto completo también nos aportó Dolores dos ejemplares de La Voz de la Experiencia – Periódico de Villamalea. En el ejemplar de febrero de 2005 se recoge una fotografía de la representación de 1979. En el ejemplar de marzo de 2008 encontramos otra fotografía, más antigua, de la fiesta de moros y cristianos en Villamalea.

En la mayoría de las poblaciones que venimos enumerando, y que pertenecen o pertenecieron a la corona de Castilla, la fiesta de moros y cristianos es o era una representación que se ejecuta o se ejecutaba en el momento de una procesión, sus personajes, montados sobre mulas o caballos, figuran o figuraban ser componentes de un ejército cristiano, participe en el desfile procesional y custodio de la imagen del Cristo, del santo, santa o de la Virgen María, honrados con tal desfile. Por otra parte, otro grupo de actores, también a caballo y figurando ser un ejército musulmán, entra en acción, tratando de arrebatar la imagen a los cristianos y de conquistarles sus tierras. Tras una serie de parlamentos se entabla la lucha, son vencidos los cristianos y queda la imagen en poder de los moros. Los cristianos, tras lamentar su derrota, intentarán rehacerse y volver de nuevo a la lucha para recuperar la imagen, animados por la aparición de un ángel. En esta segunda batalla, y por la intercesión del ángel, quedan victoriosos los cristianos, quienes logran convencer a los moros de que abandonen su religión y se conviertan al cristianismo. Como final, los moros son bautizados y se integran con los cristianos en la procesión, acompañando, en conjunto, a la imagen, en su vuelta al templo de donde salió. Ya dijimos que además de los varones que forman el bando moro y el cristiano, también intervienen dos mujeres, una mora y una cristiana (en algunos casos solo la cristiana) y, en la mayoría de los casos, no en todos, está presente

la figura del ángel, representada por un niño o una niña. Era muy corriente, además, la intervención de uno o dos graciosos.

Estas son las características generales de lo que no dudamos en llamar Moros y Cristianos Castellanos, a los cuales podríamos añadir, por su semejanza, los de algunas comarcas valencianas vecinas como son el Rincón de Ademuz y la Serranía del Turia, en su parte que perteneció al obispado de Segorbe. Del Rincón de Ademuz poseemos datos recopilados en 1985, entre los que se encuentran fragmentos recitados del texto que se representó en Ademuz, fragmentos de los dos textos manuscritos que se representaron en las aldeas del Mas del Olmo y de Sesga, información oral de las aldeas de Los Santos y del Mas de Jacinto, en el término de Castielfabib, así como información documental de La Puebla de San Miguel.



Moros y cristianos Tuéjar 1985

En Tuéjar y Aras de los Olmos, en la Serranía del Turia, todavía conservan las representaciones, a las cuales se les conoce como el Entramoro. En ambas poblaciones nos facilitaron fotocopias de los textos completos. De Tuéjar conservamos la grabación en vídeo que realizamos de la representación celebrada en 1985. Esta grabación la llevamos al citado congreso de Ontinyent, junto con la de la danza de Campo Arcís, pero, como ya se dijo, no se nos permitió exponer nuestras comunicaciones y tampoco visionar las citadas grabaciones audiovisuales.

En Sinarcas, villa que siempre perteneció al reino de Valencia y al obispado de Segorbe hasta 1957, y que nunca formó parte de la Tierra de Requena, aunque ac-

tualmente se le incluía en la comarca requenense, también existieron representaciones de moros y cristianos. En Sinarcas se conocían estas representaciones con el nombre de Entramoros.

En los primeros años de la década de los noventa del siglo XX regentó la parroquia de Sinarcas nuestro buen amigo José Brosel Gavilà, sacerdote que se interesó por las tradiciones y la historia de este pueblo. Sobre lo recopilado, en referencia a la fiesta de los entramoros, nos transmitió la siguiente información, que transcribimos literalmente:

INTRODUCCIÓN

En aquella santa villa
la cual Sinarcas llaman
habita una gran princesa
que santa Úrsula la llaman,
que hoy los cristianos la obsequian
por joya muy venerada.

CAPITÁN MORO

El pecho traigo encendido,
la sangre brota en mis venas,
el corazón me echa fuego,
mi boca fragua encendida,
rayos despide mi lengua,
de ver que soy en el mundo
el mayor poder y fuerza.
el ilustre en la Turquía
a quien respetan, veneran,
y le guardan el decoro
los reyes de otras potencias.
¡Y que un mísero cristiano,
que el decirlo me avergüenza
no obedezca mis mandatos
queriendo hacer resistencia!
¡A este león desatado!
¡A esta serpiente o culebra!
¡A este tigre enfurecido!
¡A esta guadaña sangrienta
que de este cinturón sale
y en este brazo se tiembla!
¿No sabes que un general

que al frente está su enemigo
si le viene la embajada
le tiene que dar oído?

GENERAL MORO.- José Navarro Pérez

REINA MORA.- Basilisa Clemente Salón

REINA CRISTIANA.- Ángeles Pérez

La capitana cristiana utilizó la mula de Manuel Navarro, el tío “San Pedro”, que era llevada del ramal por su hijo Domingo (Manuel Navarro tuvo cinco hijos: Manuel, José, que salió de capitán moro, Anselmo, Domingo y Juliana).

La fiesta del “entramoros” debió perderse a finales del siglo XIX. Se celebraba el día de Santa Úrsula. Los moros pretendían robar la imagen de la Santa, a lo que se oponían los cristianos.

Esta fiesta surge a raíz de la batalla de Lepanto (1571). Por ello, los moros son turcos. Era una fiesta común a toda la comarca, si bien existían versiones diferenciadas.

Participaban seis moros, seis cristianos, general moro, general cristiano, reina mora, reina cristiana y el ángel. De ellos, todos, menos el ángel, iban a caballo. La fiesta empieza a decaer cuando van desapareciendo las caballerías y no se pueden conseguir dieciséis caballos.

La batalla acaba cuando debajo de las andas de Santa Úrsula salía un ángel que ponía paz entre los bandos.

Todo acaba con el bautismo de los moros.

Esta información de Sinarcas, en donde se sigue realizando la ceremonia de correr la bandera, nos pone de manifiesto la similitud de las representaciones de moros y cristianos de poblaciones valencianas de la raya con Castilla, si las comparamos con las de poblaciones castellanas del antiguo obispado de Cuenca.

En Los Castilblanques, pequeña aldea del término de Cortes de Pallás, en el reino y arzobispado de Valencia desde el siglo XIII, se ha conservado el texto completo de la representación de moros y cristianos que se celebró en otras épocas. De este texto, denominado La Morisma, poseemos una copia que nos facilitó, hace unos años, Vicente Martínez Castilblanques. Esta representación también era semejante a las que venimos describiendo.

Volviendo al territorio requenense, hemos de decir que la acumulación de detalles y de información sobre las relaciones de moros y cristianos que se celebraron en ciudades, villas y aldeas de esta comarca la realizamos, en su mayor parte, entre los años 1984 y 1985. En ese periodo llevamos a cabo una recopilación de datos sobre rituales y elementos festivos tradicionales de distintas poblaciones comarcanas. Entre el conjunto

de esos elementos festivos tradicionales nos encontramos con diversas referencias a este tipo de representaciones. En unos casos esas referencias eran de haberlas oído nombrar a sus mayores, en otros casos eran recuerdos de la infancia por haber visto las representaciones, en otros, el recuerdo era de haber participado como actores y danzantes, por ello recordaban fragmentos del texto, bien del propio papel o del de otros compañeros, así como los nombres de tales compañeros actores. Finalmente hemos conocido y presenciado relaciones, danzantes y ceremonias de correr la bandera en Campo Arcís y en San Antonio, poblaciones en donde se ha mantenido esta tradición hasta nuestros días, habiendo conservado los textos completos y los esquemas de las danzas.

MOROS Y CRISTIANOS EN REQUENA

En Requena, en la fiesta de San Sebastián de Las Peñas, hubo representación de las relaciones, de las cuales nos aportó María Dolores Gómez Roda un fragmento que recitaba su abuelo Hilario Gómez López (El Lobo), nacido en 1888. Recordaba este hombre el fragmento citado por haber visto dichas representaciones cuando era muchacho. Veamos el contenido de lo aportado por María Dolores Gómez:

Yo he corrido morería
 todo el reino de Venecia
 Rusia, Prusia y Alemania
 Dinamarca, Esparta y Grecia
 y apenas desembarqué
 en un sitio luminoso
 ese que llaman Las Peñas
 celebraban los cristianos
 una gran nombrada fiesta.
 -¡Alá te guarde, cristiano!
 -¡Bienvenido seas moro!
 Dime ¿qué vas a buscar
 en estos campos extraños?
 -Vengo en busca de una joven
 que hace poco se han llevado
 y dentro de tus mismas filas
 se que la habéis cautivado.
 Si es que ha perdido el camino
 vengo a saberlo por claro
 pues apenas sepa su padre
 que la hija tan estimada

está en poder de cristianos
y que ya está bautizada
ya no habrá quien lo contenga
de su cólera y su rabia.
Pronto lo veréis volver
con sus tropas bien armadas
a reducir en cenizas
a esa bella desgraciada.
¡A dar la respuesta voy
pero pobre de la España!

Unido a estas representaciones se ejecutaban las danzas. Me comentaba D. Antonio Andújar Martínez, en los años ochenta del siglo XX, que en su juventud, se hacían los ensayos de estas danzas en el propio barrio de Las Peñas, en casa de una mujer que le llamaban de mote la Perota. De tales danzas se conservó en el Archivo Provincial de Sección Femenina de Valencia la transcripción, en partituras, de las melodías que las acompañaban, que son casi idénticas a las utilizadas en San Antonio de la Vega y también a las que nos transmitió en Roma de la Vega Francisco Hernández Montés en 1985.

En 1989, como conclusión de las exposiciones, conferencias y actos culturales que durante ese año organizó el Centro de Estudios Requenenses, para celebrar el 750 aniversario de la reconquista cristiana castellana de Requena y su Tierra, se organizó una representación completa de moros y cristianos, adaptada a escenario teatral, para la fiesta del Patrón de Requena, san Nicolás el Magno (6 de diciembre).

Para esta representación se hizo uso del texto refundido de San Antonio de la Vega. Para la interpretación de las danzas se utilizaron las melodías que contenían las partituras de las danzas requenenses conservadas en el Archivo Provincial de Sección Femenina de Valencia y para la ceremonia de correr la bandera se reinterpretó la melodía que nos transmitió, en 1975, el requenense José Pérez Ventura (El Monillo).

Los quince personajes de las relaciones, los doce danzantes, el abanderado y los actores que figuraron la procesión, estuvieron a cargo de jóvenes (muchachos y muchachas) que eran alumnos de la Escuela Municipal de Teatro, dirigida por José Luis Prieto y de la Escuela Municipal de Danzas Tradicionales, bajo la dirección de Fermín Pardo.

Estas representaciones se sucedieron anualmente, en la misma fecha, hasta 1993.

MOROS Y CRISTIANOS EN LA PARTIDA DE SAN JUAN DE LA VEGA

En la partida de San Juan de la Vega, formada por esta aldea, además de las de Barrio Arroyo y Calderón ya vimos que sus danzantes y sus relaciones de moros y cristianos nos las citaba, como tradicionales, D. José Antonio Díaz de Martínez en 1860.

También sabemos que tuvieron continuidad hasta el primer tercio del siglo XX, según la información aportada, en 1985, por Miguel Pardo García de San Juan y por Eulogio Domínguez Pérez de Barrio Arroyo, quien en esa fecha vivía en San Juan.



Conjunto de personajes de moros y cristianos San Juan 1926

Eulogio Domínguez había representado, siendo niño, el papel del ángel en las relaciones de la fiesta de 1926 y recordaba muchos detalles vividos en aquella festividad del patrón de la partida. Nos aportó por escrito todos esos detalles, siendo los fragmentos del texto y las acotaciones del desarrollo de la representación lo más interesante de este documento manuscrito:

“Se sacaba la imagen del Santo y se llevaba a las eras, donde se simulaba un castillo defendido por los guerreros cristianos. Entonces venían por el puente nuevo los moros, a caballo, y salía a su encuentro el centinela cristiano y les echaba el alto.

CENTINELA CRISTIANO

*¡Alto a la guardia española
al castillo y al león
os repito que hagáis alto
sin la menor dilación.*

EMBAJADOR MORO

*¿Quién eres tu que así hablas
sin atención ni reparo
que solo con tu furor
quieres parar mi caballo?*

CENTINELA CRISTIANO

*Soy la guardia del recinto
por mi general mandado
a detener personajes
desconocidos y extraños*

EMBAJADOR MORO

*Ve y dile a tu general
sin detención ni tardanza
que se pasará a cuchillo
si no se rinde la plaza*

Entonces el centinela va donde está el general y al verlo llegar le dice así:

GENERAL CRISTIANO

*¿Qué te pasa centinela
que tan afligido vienes?
dime que es lo que te pasa,
dime pues que es lo que tienes*

CENTINELA CRISTIANO

*Es caso, mi general
y caso de admiración
que estando de centinela
un africano llegó
con su caballo triunfante
y puesto de embajador
en el momento e instante
su paso detuve yo.*

*Me dijo que le dejarais
paso franco y esplendor
y la calle desanchada
para hacer su petición.*

GENERAL CRISTIANO

*Ve, corre y dile al instante
que aquí aguardo su llegada
más para llegar aquí
la vista traerá tapada
para que señal no pueda
dar de los campos y plazas
pues pudiera fácilmente*

*observar con vigilancia
como tenemos los muros
los estanques y murallas.*

Entonces el centinela va al encuentro del moro y le dice así:

CENTINELA CRISTIANO

*De mi señor general
la licencia tenéis dada
el camino está expedito
y la calle desanchada,
más para que no podáis
ver los campos y la plaza
con esta cinta debéis
llevar la vista tapada.*

EMBAJADOR MORO

*Tapad la vista, cristiano
y el caballo guiarás
hasta llegar a la plaza
donde está tu general.*

Entonces lo conduce a presencia del general y dice así:

EMBAJADOR MORO

*¡Alá te guarde, cristiano!
y también a tu recinto
a tus aves, a tus plantas,
hombres, mujeres, y niños.*

GENERAL CRISTIANO

*Bienvenido seas, moro
¿Cuál es tu objeto?, declara
por el motivo que vienes
quebrando la ley cristiana.*

Entonces trataba de convencerlo para que rindiera la plaza y al negarse es cuando empezaba la lucha y vencía el bando moro. Al marchar en retirada las huestes cristianas se le aparece al general un ángel del cielo y le dice así:

ÁNGEL

*No perdáis las confianzas
defensor del cristianismo
que a darte ánimo me manda
Nuestro Señor Jesucristo.*

*Si has perdido la batalla
recobra valor y brío,
recobra tus batallones,
ponte al frente de los tuyos,
pues muy pronto volverás
a ganar lo que has perdido.*

Entonces volvían de nuevo los cristianos a la lucha y vencía el bando cristiano, recobrando la imagen, y la llevaban de nuevo a la iglesia.”

Sobre lo que los botargas versificaron y recitaron, en aquella ocasión, recordaba Eulogio Domínguez el siguiente fragmento de carácter humorístico y referente a un hecho que había ocurrido en la aldea de Calderón:

*“BOTARGA
Iba la tía Cachuchina
por todo aquel Calderón:
-¿Habéis visto una gallina
del color del pantalón?
Y el otro le contestaba:
-A Cachuchín vide yo
con una espuerta de plumas
y ahí bajo las enterró.*

El hecho fue que a la tía Cachuchina le había desaparecido una gallina y acusó a una vecina de que se la había quitado. Ello supuso la consiguiente riña entre ambas y la enemistad. Pero resultó que el ladrón había sido Cachuchín, hijo de Cachuchina. Cachuchín había matado la gallina para comérsela, con unos amigos, en una zahora de mozos que habían organizado en la aldea”.

También recordaba Eulogio el nombre de algunos actores que tomaron parte en aquella representación, celebrada en la fiesta de San Juan de 1926:

*Pilar Cuéllar – Cristiana (De Barrio Arroyo)
Pilar Novella – Mora (De Barrio Arroyo)
Antonio Fernández – General cristiano (De la Casa de los Frailes)
Máximo Hernández – General moro (De Barrio Arroyo)
Bernardino Navarro – Embajador moro (De San Juan)
Ceferino Domínguez – Embajador cristiano (De Barrio Arroyo)
Eulogio Domínguez – Ángel (De Barrio Arroyo)
Marcelino Herráez – (De San Juan)
Antonio Domínguez – (De San Juan)
Lucio Mislata – (De Barrio Arroyo)*

Ceferino Rodríguez – Botarga (Nacido en San Juan, aunque vivía en Barrio Arroyo)

Finalmente recordaba Eulogio fragmentos de otros personajes representados por quienes se reseñan:

ANTONIO DOMÍNGUEZ

*Aparta un poco, señor
mientras dure la batalla
que jamás ofender puedan
a vuestra persona honrada.*

LUCIO MISLATA

*De la gran Constantinopla
salen cuatro mil soldados
el capitán y su hija,
la princesa del Serrallo.*



Moros y cristianos San Juan - El abanderado 1926

Con lo que Eulogio Domínguez nos aportó en sus escritos queda manifiesto que las relaciones de la partida de San Juan tenían un esquema idéntico al de las de otras poblaciones comarcanas, aunque el texto es diferente al utilizado en Campo Arcís y al conservado en San Antonio de la Vega. Este texto utilizado en San Juan, para las relaciones de la fiesta de 1926, también debió ser usado en Hortunas, en 1925, según los fragmentos que, de las relaciones dedicadas a San Isidro en esta aldea, recordaba Miguel Ejarque Domingo y en las que tomó parte como actor. Más adelante transcribiremos esos fragmentos.

Según nos transmitió Eulogio Domínguez, en estas relaciones celebradas en San Juan en 1926, actuó como botarga Ceferino Rodríguez. Hemos de añadir que una biznieta suya, Laura Serrano Rodríguez, nos comentó que su bisabuelo también acudía a San Antonio para intervenir como botarga en las relaciones que se celebraron con posterioridad en esta pedanía. Laura nos proporcionó la fotocopia de una cuartilla en la que Ceferino Rodríguez se escribió, de forma manuscrita, el texto humorístico que versificó para intervenir en las relaciones que se celebraron en San Antonio en la fiesta del 13 de junio del 1934, pues tal documento lo data y lo firma el autor en Barrio Arroyo, el 12 de junio del 1934, víspera de la fiesta de San Antonio.

Además, nos aporta Laura Serrano:

“Ceferino Rodríguez Salinas, “El Botarga”

El Botarga era el personaje que iba a las fiestas patronales de San Juan y de San Antonio, para recitar las “Relaciones” antes de la danza de Moros y Cristianos. Salía desde Barrio Arroyo subido en burro y acompañado por numerosos vecinos.

Su papel era hacer la crítica social de los temas que estaban de moda en aquella época o de algún chascarrillo famoso ocurrido en estas aldeas, pero ante todo se reía de él mismo para intentar no ofender a nadie. Y lo hacía con tanto humor y creatividad que el público de San Antonio lo esperaba con entusiasmo cada año y siempre era aclamado con aplausos.

Recuerda su hija, Emilia Rodríguez Ramos —que aún vive en la aldea de Barrio Arroyo— la última representación que hizo El Botarga en las fiestas de San Antonio. En un mes de junio, vísperas de las fiestas, Ceferino —ya era mayor— estaba con su familia “esrayolando” en una viña cuando un grupo de chavales de San Antonio fueron en bicicleta a buscarle para pedirle que volviese a hacer de Botarga. Ceferino dudó porque disponía de poco tiempo para preparar su texto, pero su ingenio hizo que esa misma noche redactara unos párrafos que aún recitan algunos vecinos de San Antonio que disfrutaron de su última actuación. Tras ésta, nadie ha vuelto a representar la figura del Botarga.

Este fragmento es de los más recordados:

*“Mi mujer no hace más que renegar
y dice que va a salir loca.*

*Y yo digo que compañeras tendrá,
porque yo quiero una pelliza
y los muchachos, un gabán.
Y a esos de las gabardinas,
no les vamos a decir ná
que con los cinturones que llevan,
algún día se han de ahorcar”.*



Moros y cristianos Campo Arcís 1942

MOROS Y CRISTIANOS EN ROMA DE LA VEGA

Sobre las relaciones que representaron los vecinos de Roma de la Vega en la tercera década del siglo XX, fue nuestro informante Francisco Hernández Montés, a quien ya hemos citado. Este hombre, de una destacada amabilidad, disfrutó y se emocionó en el momento de trasmitirnos una parte de lo que recordaba, a pesar de su delicada salud.

La aldea de Roma, dentro de la administración civil municipal, se incluye en el territorio de la partida de El Derramador, pero, en lo religioso, fue adscrita a la demarcación de la parroquia de San Juan en 1896. No obstante los vecinos de esta aldea nunca se sintieron plenamente integrados en la nueva parroquia aldeana de San Juan, seguramente por pertenecer a otra partida rural. Ello nos explicaría que su fiesta de las relaciones la celebraran en la ermita privada de la casa de recreo y veraneo que el general Pereira poseía en las inmediaciones de Roma de la Vega.

El documento que poseemos de la trasmisión de Francisco Hernández es una grabación sonora en la que se contiene la recitación de una parte del texto de las relaciones, la recitación de una extensa súplica a la Virgen, y el canto de la melodía correspondiente a la danza de espadas.

Del texto de las relaciones nos recitó una parte. Con estos fragmentos comprobamos que dicho texto es el mismo que el publicado y utilizado en Campo Arcís, contando con las pequeñas variantes propias de la transmisión oral.

Fragmento del texto de las relaciones:

CAPITÁN DE CRISTIANOS

Para siempre sea alabada
nuestra imagen soberana.
Ya fuertes soldados míos
hemos llegado a la playa
donde es cierto que tendremos
una sangrienta batalla.
Yo soy vuestro general
y si el Cielo nos ampara
espero que la victoria
quedará por nuestras armas.
Soldados míos valientes
ved que con atrevida arrogancia
pretende el moro sultán
cautivarme
juntamente con vosotros
y nuestra imagen llevar.
Ya veis si es justo tomar
en tal defensa las armas.
¿Qué me respondéis amigos?
¡Pronunciad una palabra!
¿Qué suspensión es la vuestra,
no me respondéis?...¡Pues al arma!
Yo con Jesús amoroso
y esa imagen soberana
solo daré la batalla
¡Viva vuestro santo nombre
María llena de gracia!
Y el que lo contrario diga
sea muerto a cuchilladas.
Ved qué decís compañeros
que yo ya saco mi espada.
CRISTIANO EMBAJADOR

Prevenidos cual nos tendréis
siempre sufriendo los rigores
del hambre y del frío
nos tendréis en el monte
y valle umbrío,
rechazando con furia
al vil enemigo,
pues juramos defender
la religión sacrosanta
contra el moro
en la batalla.

CAPITÁN DE MOROS

Haced alto en este punto
sitio menos deleitoso
y dad gracias a Mahoma
ya que propicio y piadoso
nos libró de las borrascas
del Neptuno peligroso,
cuyos líquidos cristales
con el huracán furioso
hecho montañas de espuma
de un navío quedó todo,
que pudo muy bien llamarse
sepultura de los moros.
Y pues que me veo ahora
libre de tanto trastorno
quiero mandar la embajada
al cristiano cauteloso,
pues teniendo la noticia
que en ese sitio frondoso
se encuentra con sus milicias
quiero que vaya animoso
el que quiera de vosotros
dígamelo sin reparo
que le daré diez doblones
por ser el más alentado.

EMBAJADOR MORO

Este débil musulmán,
si merece vuestro agrado
a llevarla voy corriendo,
pues ya parto como un rayo.

CAPITÁN MORO

Pues muy valeroso iréis
con mi furia y mi poder,
más mi pretexto ha de ser
que la embajada entreguéis
y adviertas a ese tirano,
a ese pasmo vengativo
que contra su orgullo altivo
está el poder de mi mano
y que a toda su canalla
iré luego a castigar
y al propio tiempo abrasar
sus fuertes y sus murallas.
Y si él en su desvarío
quiere enmendar sus acciones
que sus marciales pendones
enarbole en favor mío
contra la España a quien pienso
hoy con mi fuego extinguir
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre inmenso
y con heroicas fortunas
que cieguen del sol las luces
y en el trono de sus cruces
poner mis triunfantes lunas.
Y que os entreguen la imagen
que adoran con tanto esmero,
pues sino tengo de entrar
por sus tierras y abrasar
toda España en sangre y fuego.
Pues si el sol mismo en su esfera
feudos de luz me negara

con un soplo lo apagara
y con otro lo encendiera
¿Qué es el sol? El cielo fuerte.
¿Qué el cielo? El mismo Alá
y si cruel me ofendiera
subiera allá a darle muerte.

CENTINELA CRISTIANO

Pues ya que estás convencido
que yo te vende la cara
puedes pasar adelante,
pero antes que las pisadas
de este caballo se muevan
advierte, atiende y repara
que mires bien lo que dices.

No te creas que les hablas
allá en Argel a los moros,

que son bárbaros piratas,
si no va a servir tu cuerpo
de sepulcro a mi espada,
conque ya sabes, lo dicho.

CAPITÁN CRISTIANO

Desvendadle al momento,
diga sin tardar un punto
qué contiene su embajada

EMBAJADOR MORO

Alá os guarde, cristiano

CAPITÁN CRISTIANO

Vos seáis muy bien llegado,
decidme al punto quien sois.

¿De quién venís enviado?

EMBAJADOR MORO

Del gran señor Mahometo
cuya majestad augusta
la emulación atropella
y de los rebeldes triunfa.

Ha llegado a vuestro campo
a castigar las injurias

de España por una parte,
pues su soberbia se encumbra
a ser un segundo Marte
de las edades futuras.
El que no rinda obediencia
ni obedezca a la voz suya
mientras viva en este mundo
tendrá penosas angustias.
Mi mensaje se reduce,
y creo que te conviene
y deciros en su nombre
que si su alianza quieres
que le entregues esa imagen
y no le seas rebelde.
Y también le has de entregar
tus plazas y libremente
con tus armas y tu gente
le debes a él de ayudar.
Esto en primer lugar,
pues tened por entendido
que si así no lo hacéis
seréis pasado a cuchillo.
Por mi parte os aconsejo
que hoy por salvaros procura
que en ese vecino bosque
y en medio de su espesura
tiene ocultas sus tropas
y tomadas sus posiciones más seguras.
Cuerdo seguid mis consejos
sin buscar vanas disculpas
aquesta misión he traído
dictará la respuesta tu cordura.
CAPITÁN CRISTIANO
Bastante, moro, bastante
no prosigas más hablando
que si embajador no fueras
ahí quedaras sepultado.

ÁNGEL

¿Qué vas a hacer, miserable?
 Detén tu cortante espada
 y escucha con atención
 lo que mi lengua declara:
 Ese divino hacedor
 que en todas partes se halla
 también ha tomado parte
 en la presente batalla
 y sabedor de tus planes
 para que no se pierda tu alma
 me revela que te diga
 que pronto de aquí te vayas
 y dejes a los cristianos
 que sigan con dulce calma
 tributando el justo culto
 de esa imagen soberana.

CAPITÁN MORO

Vete de aquí muy distante
 si no quieres en tu cuerpo
 ver sepultado este alfanje.

ÁNGEL

Conozco tu desvarío
 y tu loca vanidad,
 sepas que sí me retiro,
 pero antes vas a escuchar
 el destino que te aguarda
 y lo que te va a pasar.
 Ese gran ser de los seres
 para todo tiempo da
 y para tu mayor mengua
 a tu orgullo abatirá.
 Sepas pues que en esta acción
 con tus tropas ganarás
 y a esa Virgen sin mancilla
 prisionera llevarás,
 más tu dicha durará poco,
 pues los cristianos verás

SÚPLICA A LA VIRGEN

Madre de Desamparados
a ti vengo en este día,
el deber de buen cristiano
hasta tus plantas me envía.
Yo quisiera ser poeta
y entonar con armonía
esa celeste belleza
donde todo es poesía.
Por ello en este jardín
piadosa Virgen María
hoy venimos a adorarte
con devoción y alegría.
Yo como hijo de la aldea
que hay en esta cercanía
te llevo en el corazón
y dentro del alma mía.
Fieles son a venerarte
los que hoy en tu compañía
se postrarán a tus pies
rezando un avemaría.
Y en esa oración te piden
que mires la lozanía
de ese verdor de los campos
que es el pan de cada día.
De esas viñas que pomposas
el sudor del pobre cría
poniendo sus esperanzas
en ti Virgen Madre mía.
Tu eres la flor de las flores,
el murmullo de las fuentes
y en tu pecho los amores
por el desgraciado sientes.
De ti recibe el consuelo
el que está necesitado
y su corazón tu imagen
lleva el valiente soldado.

Confían en tu virtud,
en tu cuidado y tu celo
todos los que tienen fe
en los prodigios del Cielo.
De ese Cielo que de estrellas
está todo tachonado
y de las cosas más bellas
que nuestro Dios ha criado.
El humilde pescador,
el marinero abnegado
tu escapulario han besado
para volver con amor
al hogar que se han dejado.
Tu eres el faro glorioso
que iluminas esta Vega
y el que en ti busca el amparo
en cuerpo y alma se entrega
para venir a tu lado.
No nos dejes, Virgen Pura
y cúbrenos con tu manto
que radiante de hermosura
sacros destellos fulguras
que son mi mayor encanto.
Hoy estos humanos seres
devotos van a esa ermita
y su alma de gozo grita
que entre todas las mujeres
eres tu la más bendita.
Yo imploro una bendición
para este jardín frondoso
que con febril vocación
protege con noble acción
un general prestigioso.
En él crece su ilusión
por celebrar esta fiesta
y pone su corazón
con placer y devoción

a la Perla de esta huerta.
Mira a esta ilustre familia
si a tu voluntad se asoma
que D. Juan y D^a Emilia
te hagan Patrona de Roma.
Y siendo buenos cristianos
nuestra conciencia se calme
cruzando todos las manos
y diciendo Dios te salve
Dios te salve Reina y Madre
Madre de misericordia.



Personaje de las relaciones - San Antonio

MOROS Y CRISTIANOS EN LA PARTIDA DE VILLAR DE OLMOS

Sobre la representación de las relaciones de moros y cristianos en Villar de Olmos nos informó Paulino Argilés López de Requena, quien recordaba que uno de los botargas fue Eleuterio Pérez, residente en el caserío de Calvestra. También hizo memoria Paulino de una de las estrofas que recitó, en aquella ocasión, el mencionado botarga:

Esta burra es del alcalde,
lleva la albarda al revés
y las orejas trabadas
y lleva el bozo en el culo
“pa” que no pueda comer.



Principales personajes - Campo Arcís 1960

MOROS Y CRISTIANOS EN LA PARTIDA DE HORTUNAS

En Hortunas se representaron las relaciones en distintas ocasiones en el primer tercio del siglo XX. Dentro de la tradición oral de mi familia se recordaba que mi abuela paterna, Resurrección Carrasco Novella, tuvo a su cargo el papel de reina mora en una representación que tuvo lugar en la primera década del siglo XX, en esta aldea. Mi abuela había nacido en 1890, se casó en 1910 y murió joven en 1923.

De la representación de aquella fiesta parece que corresponde un fragmento de la relación de un botarga que recordaba y nos transmitió Constantino Pardo García. En este fragmento se hace alusión a dos mujeres de la aldea que enjalbegaron la ermita para aquella fiesta:

La que la iglesia pintó
es una bella persona
que en esta aldea de Hortunas
le llamamos la Paloma.
Porque mejor le quedara
y porque más le cundiera
llamó “pa” que le ayudara
a Blasa la alpargatera.

Las mujeres nombradas eran Tomasa Romero Pardo y Blasa García Mora, suegra de Constantino Pardo.

Además de Constantino Pardo, ya citado, nos aportaron datos sobre la representación de las relaciones en Hortunas, Sergio Cárcel Ochando, Miguel Ejarque Domingo, Leontina Mercedes Pardo Pardo y Fermín Pardo Carrasco, bien por haber participado como actores o por haberlas visto representar. De Constantino, Sergio, Miguel y Mercedes conservamos las grabaciones sonoras de sus recitaciones de fragmentos de los textos.

Constantino Pardo recordaba fragmentos de los textos de las relaciones en las que intervino como actor. De su propio papel de cristiano, en la fiesta de 1925, es el siguiente fragmento:

Estos aleves piratas
que no tienen religión
al poder de aquesta espada
le darán cuenta a mi Dios.
Y sabrán que los cristianos
por defender su Patrón
aterran a cuantos moros
pisan el suelo español.

Por el inicio de este texto le quedó al tío Constantino, desde entonces, el mote de Pirata, aunque en toda su larga vida fue un hombre honrado, vigoroso, inteligente, trabajador incansable y protector de su numerosa familia. Veamos a continuación un fragmento, que recordaba, del papel del rey moro:

Valerosos mahometanos
hijos del gran profeta
que sois el terror de Arabia
de Turquía y “Trapisonda”.
Escuchad con atención
lo que mi lengua expresa:
Sabéis que el cristiano altivo

celebra hoy su gran fiesta
en honor de un Santo, que
mi memoria no recuerda.
Y muy valerosos iréis
con mi furia y mi poder,
más el pretexto ha de ser
que la embajada entreguéis
y adviertas a ese tirano,
a ese pasmo vengativo
contra su poder altivo
baje al poder de mi mano
y que a toda su canalla
iré luego a castigar
y de camino a abrasar
sus fuertes y sus murallas.
Para que sus plumas rizas
por las ráfagas del viento
al fuego de mi ardimiento
bajen caducas cenizas.
Y si por sus desvaríos
quiere aumentar las acciones
que sus marciales pendones
enarbole en favor mío.
¿Pues no obedecen mis leyes
palestinos y caldeos
toda la Fenicia y yo
no hice paso al Eúfrates
para pasar destruyendo
toda la Mesopotamia
el Líbano y el Carmelo?
La Galilea y Samaria
¿No las uní con mis imperios?
Los de Siria y Palestina
¿No me obedecen sujetos,
no me tributan rendidos
asirios, persas e idumeos?
Y toda el Asia Menor

me postra humilde sus cuellos.
A España quiero entrar,
y con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi furia el nombre inmenso.
Y con heroicas fortunas
que cieguen del sol sus luces
y en el tronco de sus cruces
fijar mis triunfantes lunas.
Y que os entreguen la imagen
que adoran con tanto esmero
si no que tengo que entrar
por sus tierras a abrasar
toda España en sangre y fuego.
Para que con este escarmiento
y al esfuerzo de mi alfanje
gima el valiente soldado
y tiemble el cristiano adulto.
Por si el sol mismo en su esfera
fondo de luz me negara
con un soplo lo apagara
y con otro lo encendiera
¿Qué es el sol? – el cielo fuerte.
¿Qué es el cielo? – el mismo Alá.
Y si cruel me ofendiera
yo allá arriba subiera
a darle cruel muerte.

Transcribimos otro fragmento que Constantino Pardo recordaba como propio del embajador cristiano:

Infeliz desventurado
que así prosigues hablar
que me incomoda tu lengua.
Si has venido a disputar
con esta espada se prueba.
Quizá dentro de muy poco
te expliques de otra manera,
porque mi rey

valiente cual ninguno
ha de colmar vuestro orgullo
y ha de ganar sus muros.
Y ya veo que se cubre
todo su azul, velo puro,
de nubes para el combate,
sirviendo entre fuego y humo
el rayo para la espada
las nubes para el escudo.
Para que veas mahometano
el corazón dulce y fino
que tienen los cristianos
cuando ven algún peligro
el otro día
yendo de correría
me salió un moro al encuentro,
le dije que a quien buscaba
o que es lo que pretendía.
Con voz de trueno me dijo,
con rabia y con valentía
que buscaba algún cristiano
para vengar a su hija.
Ya has encontrado al cristiano
yo le dije a voces altas,
y sin vacilar y firme
me acometió como el águila
cuando al milano embiste,
valiente y arrogante.
Rota que a su espada esgrime
en polvo rayo de acero
que Damasco le remite.
Y al golpe de esta espada
que a una roca inaccesible
deshiciera de su asiento
el suelo ocupó infelice.
Veloz me apeo, del modo
que la humanidad pide

lo cabalgué en su caballo,
diciéndole: - Anda ve
y dile a tu general
que el cristiano es invencible
y hoy pagará con la vida
si en su propósito insiste.

Sergio Cárcel Ochando, a quien conocíamos en Hortunas como Pepe Cayo, fue uno de los organizadores de la fiesta de 1924, además de haber tomado parte en la propia representación de las relaciones, interpretando el papel del moro cuarto.

Como organizador, nos contaba que fue él el encargado de bajar a Valencia para gestionar el alquiler de los trajes necesarios para la representación. Recordaba que acudió a la ropería de Casa Insa, situada en la calle Baja nº 56, en aquella época. El indumento y los complementos se colocaron en un cajón que pesaba lleno unos ochenta kg. El alquiler completo, con gastos de envío y devolución, ascendió a la cantidad de 100 pesetas. El cajón mencionado se facturó por tren hasta la estación de Requena y allí acudió Sergio Cárcel, con un carro, para recogerlo y trasladarlo a Hortunas. Algo semejante hacían en Campo Arcís desde 1887, como ya citamos anteriormente.

Al igual que el tío Constantino, el tío Pepe recordaba un fragmento del papel del rey moro y que nos recitó, con ligeras variantes, comparándolo con lo transmitido por el tío Constantino. De su propio papel como moro cuarto recordaba lo siguiente:

Si no os ha de incomodar,
para mandar a las fuerzas,
cededme el mando a mi
hombre práctico en la guerra.

.....

a juntarse con la tierra,
las conversaciones que nos traen
de nada nos hacen mella.
¿Qué sirve que nos prediquen,
que nos rompan la cabeza,
por su Dios y por su Santo
si nada nos hace mella?
De lo que mandé hace poco
quiero pronto la respuesta.
O dais orden de atacar
o lo tomo a propia cuenta.

Miguel Ejarque Domingo, tomo parte, como actor, en la representación de 1925

y recordaba pequeños fragmentos de las relaciones, además de detalles de la puesta en escena, como eran los seis pinos que se plantaban, para figurar el bosque en el que estaban ocultos los moros, al inicio de la obra. Con tal de no repetir, transcribiremos, de lo que nos recitó, lo que no nos fue transmitido por los anteriores:

Soy el guardia del recinto
por mi general mandado
para detener personajes
desconocidos y extraños.

Ve y dile a tu general
sin detención ni tardanza
que el turco y el africano
le dirigen la embajada,
que deje los pasos francos

.....

Mercedes Pardo Pardo tenía catorce años cuando su hermano Manuel intervino como actor en la representación de 1925. Además de distintos detalles de la fiesta, recordaba un fragmento del papel que interpretó su hermano, recitándolo con mucha desenvoltura:

Gran esfuerzo y valentía
muestra más; tengo entendido
que dentro de poco tiempo
te llevaremos cautivo
y también a tus vasallos
que se precian de atrevidos.
Yo deshago con mi alfanje
todos esos edificios
y también los baluartes
que venera el cristianismo.
Así lo mejor será,
mi general atrevido,
mandéis tocar a degüello,
como lo hiciste en Egipto.

Finalmente, mi padre, Fermín Pardo Carrasco, quien no había cumplido los ocho años en la representación de las relaciones de 1925, participó en ellas de forma indirecta. Uno de los actores elegidos para aquella ocasión fue Virgilio Carrasco Gallego, a quien tenía contratado mi abuelo como mozo sirviente, en aquella época. Virgilio

no sabía leer ni escribir y mi padre, a pesar de su corta edad, ya había aprendido a leer y fue quien le leía, por las noches, todo el texto que tuvo que aprender de memoria, para poder participar como actor en aquella fiesta de moros y cristianos. Recordaba mi padre, del papel de Virgilio, los siguientes versos:

Ya he notado, señor
que, con injuria y ferocidad,
pasaron a cuchillo
cuantos paganos la ciudad tenía
en las torres, murallas y castillos.

En estas últimas representaciones de moros y cristianos que se celebraron en Hortunas estuvieron presentes los botargas, con sus textos humorísticos. Constantino Pardo y Mercedes Pardo recordaban entero o fragmentado, respectivamente lo siguiente:

Señores, los forasteros,
no se tengan que apurar,
aquel que quiera comer
casa Clemente Luján.
Tiene “cansalà” y jamón,
tiene “sobreasà” y chorizo,
perdices escabechadas.
¡Ah! de postre nos ha traído
unas almendras tostadas.

No vayan a figurarse
que lo tiene para dar,
que aquel que quiera comer
los cuartos le ha de costar.

Otro texto de los botargas muy celebrado en el momento fue el siguiente:

Con esto que a los majuelos
les ha “entrao” la filoxera
todo se ha vuelto gorrinas
señores, en La Portera.
Para chinas La Portera,
eso lo puedo decir,
casa mi vecino Carlos
han traído lo menos mil.

La extensión de la plaga de la filoxera en nuestra comarca se dio, a nivel general, a partir de 1912, aunque en el valle de Hortunas, según dicen algunos hortuneros viejos, empezó a llegar en 1906.

El doble sentido irónico de este texto hay que buscarlo en el hecho real de que en la aldea de La Portera, en aquellos años de crisis económica, se dedicaron varias familias labradoras a la cría doméstica de cerdos. En aquel año las cerdas de cría las solían llevar “a echar” a uno o dos barracos que tenían familias hortuneras, para la misma finalidad. Hemos de aclarar que, en el habla coloquial comarcana, el nombre chino-china es equivalente o sinónimo al de cerdo-cerda. Por otra parte, se hace servir como adjetivo, con el valor de sucio-sucia, al igual que gorrino-gorrina, puerco-puerca.

Nuestros informantes hortuneros, que hemos citado, recordaron varias de las personas que intervinieron en las representaciones de los moros y cristianos de 1924 y 1925. Anotamos sus nombres completos:

Gonzalo Navarro Pardo (capitán moro)
 Longinos Montés Sánchez (capitán cristiano)
 Claudio Domingo Martínez (embajador cristiano)
 Sergio Cárcel Ochando (moro cuarto)
 Segundo Ejarque Cárcel (ángel)
 Alejandra Cárcel Ochando (mora)
 Remigia Expósito Domingo (cristiana)
 Juana García Hernández (cristiana)
 Rogelio Cárcel Arcís (botarga)
 Julián Muñoz Núñez (botarga)
 José Delgado Delgado (botarga)
 Manuel Pardo Pardo (moro)
 Miguel Ejarque Domingo (cristiano)
 Constantino Pardo García (cristiano)
 Anselmo Domingo López
 Primitivo Haba Domingo
 Daniel Martínez Martínez
 Virgilio Carrasco Gallego
 Justo Hernández Monterde
 Pedro Sánchez Martínez.

MOROS Y CRISTIANOS EN LAS CASAS DE EUFEMIA

Hasta 1927, fecha en que se levantó una ermita en la propia aldea de Las Casas de Eufemia, sus habitantes acudían a ciertas prácticas religiosas a la ermita de La Casa de Lázaros, casa de labor a la que también iban, por el mismo motivo, quienes residían en Los Duques, Los Ruices, La Casa de Cuadra y caseríos de esta partida.

Los de Las Casas de Eufemia y los de Los Duques celebraban sus fiestas patronales dedicadas a una imagen de la Virgen, venerada en la ermita de San Juan Evangelista de La Casa de Lázaró. Los primeros, el día de la Purísima Concepción (8 de diciembre) y los segundos, el día de la Encarnación (25 de marzo). En algunas de sus fiestas patronales los vecinos de Las Casas de Eufemia las solemnizaron con relaciones de moros y cristianos, en las primeras décadas del siglo XX, naturalmente celebrándolas en la vieja ermita de La Casa de Lázaró, hoy desaparecida.

Sobre las relaciones en Las Casas de Eufemia nos hizo alguna alusión Arcadio Piqueras de Campo Arcís y también Ángel Martínez Aparicio de la aldea de Los Duques. El tío Ángel de Los Duques recordaba algún fragmento de los textos de los botargas de alguna fiesta que él presencié. He aquí algunas estrofas:

El tío Picaporte estaba
de centinela en la puerta.
Si me pisáis el majuelo
aquí se jode la fiesta.

Cojo mi burra Paloma
y comienzo al trote, al trote
y me tiré dos porrazos
en la casa Picaporte.

Cojo mi burra Paloma
y me voy “pal” Panderón
y en la “metá” del camino
me “sabudió” un coscorrón.

En 1985, en Las Casas de Eufemia nos sirvieron de informantes, sobre los rituales festivos de la aldea, Rafael Cárcel Montés y su madre Dionisia Montés Claramunt. Para hablar de las relaciones llamaron a Alfredo Espinosa Decodes, hombre de edad que recordaba algunos detalles de la última fiesta con moros y cristianos. Entre ellos, que los papeles femeninos de la representación estuvieron a cargo de Lucía Fernández, como reina cristiana, y de Natividad Valero, como reina mora. En cuanto al texto de las relaciones conservamos la grabación sonora de los pequeños fragmentos sueltos que Alfredo recordaba:

-Alá te guarde, cristiano.
-Y a vos también, mahometano.
-Hasta esta embajada
mi general me ha mandado.

Escucha y dile al momento
si quiere treinta millones
en oro y plata, volvernó
la Purísima Concepción
que es nuestro amparo y consuelo.

Señor, el cristiano dice
muy alegre y muy altivo
que desafía pelea
y no le teme al castigo.

MOROS Y CRISTIANOS EN LOS ISIDROS

En 1985, Germana Rodríguez Cárcel, mujer de más de ochenta años en aquel momento, nos describió distintos rituales festivos de Los Isidros. Sobre las relaciones de moros y cristianos únicamente recordaba que se habían representado en su niñez, en esta aldea de la partida de La Albosa.

MOROS Y CRISTIANOS EN LOS COJOS

En esta aldea requenense hablamos, sobre rituales y elementos festivos, con Enrique Haya Martínez.

La última representación de las relaciones, en Los Cojos, había sido más reciente que las celebradas en la vecina aldea de Los Isidros. Por este motivo, nuestro informante, recordaba nombres de personas que habían tomado parte en esa última representación. Veamos los nombres de intérpretes que recordaba:

Basilio Lozano Pardo (capitán cristiano)

Lorenzo Valle (capitán moro)

Mario Montés (embajador cristiano)

Leandro Salinas (embajador moro)

Enrica Salinas (cristiana)

Perfecta Gallego (mora)

Amadeo García (ángel)

Leoncio Cárcel

Germán Martínez

Fausto Haba

Felipe Valle

Cipriano Salinas

Patrocinio (apodado Castañuelas)

Longinos (apodado el Sopa)

MOROS Y CRISTIANOS EN JARAGUAS

En el mes de marzo del año 2000 nos hablaron, sobre el calendario festivo de Jaraguas, Urbano Monteagudo Monteagudo, Ignacia Monteagudo Monteagudo y María Victoria García Sánchez. Entre todo lo comunicado nos hicieron referencia a la fiesta de moros y cristianos que se celebró en esta aldea al año siguiente de acabar la última guerra civil. Los informantes no recordaban detalles de esta fiesta.



Moros y cristianos San Antonio

MOROS Y CRISTIANOS EN LAS MONJAS

De la fiesta de moros y cristianos, en esta aldea venturreña, sí que se nos transmitieron datos y nombres de los actores.

En la vecina aldea de Los Marcos, Florentino García González recordaba la representación de las relaciones de moros y cristianos que los de Las Monjas celebraban en honor de san Antonio de Padua, en la ermita del caserío de Los Pleitos, en la tercera década el siglo XX. En esta época representó uno de los tres papeles femeninos Felisa Moya García, mujer que conocimos en los últimos años de su vida, cuando vivía en la calle de Anselmo Fernández de Requena.

En La propia aldea de Las Monjas nos transmitió detalles de su calendario festivo Florentino Pérez Maranchón, quien recordaba las relaciones celebradas en 1942-43 y algunas de las personas que intervinieron en ellas como actores:

Laurentino Monteagudo Ochando (moro)

Orencio Pérez (moro)

Concha Monteagudo (mora)

Angeleta Pérez (cristiana)

Maruja Martínez (ángel)

Julio Descalzo

Alejandro García

Moisés Ruiz

El botarga fue un hombre que vivía en Las Casas de Pradas y de quien no recordaba su nombre.

MOROS Y CRISTIANOS EN FUENTERROBLES

La información sobre la representación de las relaciones de moros y cristianos en esta villa nos la dio su cronista, Fernando Moya Muñoz. En su familia se transmitió el recuerdo de que su tatarabuela Dionisia Giménez Pérez (la abuela Rochala) había interpretado el papel de reina mora en la última representación celebrada en Fuenterrobles, en el último tercio del siglo XIX.



Moros y cristianos San Antonio

MOROS Y CRISTIANOS EN CAMPORROBLES

El veinticuatro de marzo de 1985 entrevistamos a un matrimonio octogenario de Camporrobles, para que nos transmitieran sus recuerdos sobre la representación de los moros y cristianos en este pueblo. Esta pareja, formada por Juliana Berlanga García y Restituto Gallego Mata, recordaban que en la representación intervenían personajes que figuraban ser los moros y otros los cristianos, que participaban dos mujeres, una con el papel de mora y la otra con el de cristiana. Todos los personajes iban a caballo de mulas y vestidos con trajes alquilados en Valencia. La representación tenía lugar en la procesión de Santa Águeda dentro de la fiesta llamada de las reliquias.

Juliana recordaba dos versos que decía el capitán moro:

Hemos de quemar los Cristos

las iglesias y los Santos.

Restituto nos recitó tres estrofas del botarga:

Qué bonita es la niña

y que bien hace el papel.

Merecía que le dieran

una taza de café.

Si me apeo de mi burro

me tiro como un alano.

Los he de tirar a todos

a Salinas del Manzano.

Así como los de Mira

te dicen: Hola, Gallego,

pero ninguno te dice:

Vente a casa a comer luego.

Recordaban, además, que el papel de cristiana lo representó una mujer llamada Ángela y el de mora otra mujer llamada Nicolasa. Que el capitán cristiano fue un hombre llamado Moisés y el capitán moro un hombre llamado Santiago.

Otra persona de Camporrobles que recordaba detalles de las relaciones en esta villa, en aquel momento, fue Emilia Mata García, quien en 1985 contaba con 77 años de edad. Emilia nos recitó un fragmento de cuatro versos del papel de la mora:

Soy mora, nací en Argel,

mi suerte fue desgraciada,

mi padre general moro

es el que manda en la escuadra.

MOROS Y CRISTIANOS EN LA TORRE DE UTIEL

En La Torre, en 1985, tuvimos como informante de sus rituales festivos a Hermelina Lloria Verdú, quien nos aportó algunos detalles de la llamada Entrada de Moros y Cristianos que se había representado en esta aldea, con anterioridad a la guerra civil de 1936. Precisamente su madre, Luisa Verdú Ramírez, interpretó, en una ocasión, el papel de mora. De ese papel recordaba Hermelina un pequeño fragmento de lo que le había transmitido su madre, muy semejante al que en Camporrobles nos recitó Emilia Mata García, como podemos comprobar:

Yo soy nacida en Argel,
mi suerte fue desgraciada,
mi padre capitán moro,
el que defendió la escuadra.

Entre otros datos aportados por Hermelina cabe destacar que la representación se dedicaba a san Antonio de Padua, que los personajes iban montados sobre mulas bien enjaezadas, que además de los varones figurando las tropas de los moros y de los cristianos existían los papeles de una mora, una cristiana y un ángel y que se añadía la ceremonia de correr la bandera.

MOROS Y CRISTIANOS EN LAS CUEVAS DE UTIEL

En Las Cuevas nos aportaron datos de la última representación de moros y cristianos que se celebró en esta pedanía, a principios del siglo XX, las hermanas Visitación y Pilar Solaz Fernández, quienes contaban con más de setenta años en 1984. Los padres de estas dos mujeres, José Solaz y María Fernández habían, participado, como actores,



Moros y cristianos Campo Arcís 1964

en esas relaciones de moros y cristianos citadas. Del papel de moro que interpretó su padre recordaban lo siguiente:

La sangre tengo encendida,
la sangre hierve en mis venas
de ver que soy en el mundo
el mayor poder y fuerza.

MOROS Y CRISTIANOS EN LOS CORRALES DE UTIEL

En esta aldea utielana encontramos como informante de la última representación de las relaciones, en los inicios del siglo XX, a Lodulfo Navarro Gascón, hombre de edad avanzada en 1985, quien nos describió la obra con los mismos elementos que las de otras poblaciones de la comarca.

MOROS Y CRISTIANOS EN LAS CASAS DE UTIEL

Sobre los moros y cristianos en Las Casas nos transmitió sus recuerdos María Rosa Solaz, mujer que contaba con 79 años en 1984. Nos describió la fiesta de forma semejante a otros informantes de nuestro territorio comarcal. De los textos recordaba dos pequeños fragmentos, cuatro versos del papel de un cristiano y dos versos del de la mora:

Detente, moro valiente
y mira bien lo que haces
que para matar a un hombre
es preciso que te cuadres.

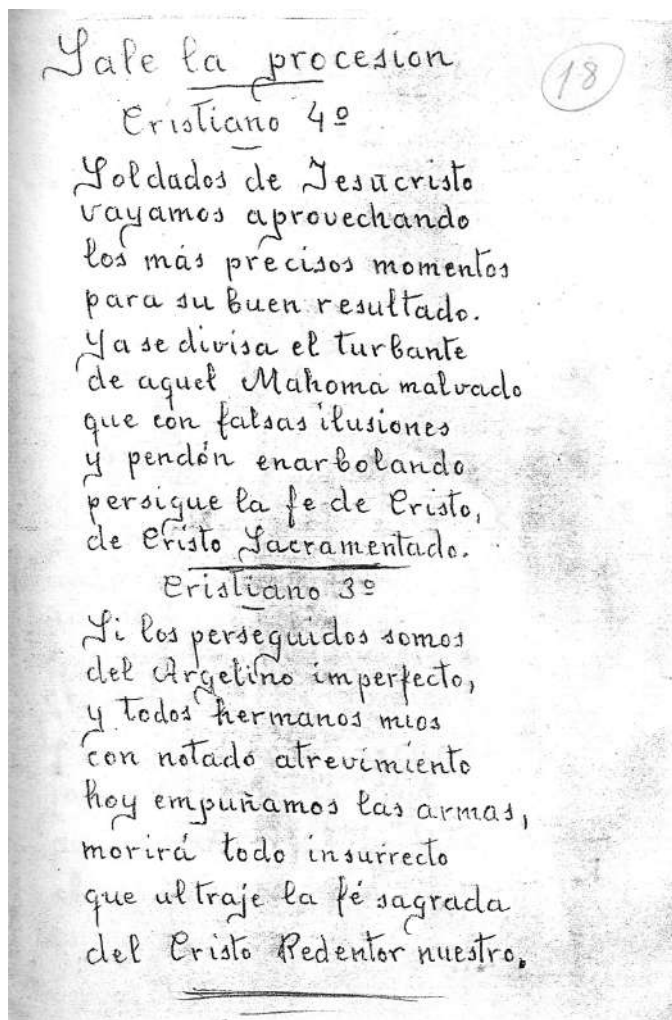


Moros y cristianos San Antonio

Recordaba María Rosa que este fragmento correspondía al papel que interpretó un tal Bernardo, apodado el “Quinquillero”. Del papel de la mora, como hemos dicho, únicamente tenía en su memoria estos dos versos:

Mi padre moro
y yo nacida en Argel.

Hemos comprobado que los fragmentos de textos recitados por las informantes de Camporrobles, La Torre, Las Cuevas y Las Casas se encuentran, con ligeras variantes, en el texto completo de Tuéjar. Por otra parte el fragmento de Sinarcas también coincide, en parte, con éste. Esto nos demuestra que de un libreto original se fueron



Fragmento de la Entrada de Moros y Cristianos de San Antonio - Copia de 1959

extrayendo y adaptando diferentes papeles de personajes y manuscritos que se usaron en distintas poblaciones.

Algo semejante ocurre con fragmentos de las relaciones que se nos transmitieron en Roma de la Vega, en Hortunas y en Las Casas de Eufemia, que también los encontramos, con algunas variantes, en el texto completo de Campo Arcís, publicado en 1998 dentro del libro citado de Arcadio Piqueras Expósito.

El fragmento del texto recopilado en San Juan de la Vega, en cambio, podemos observar que es distinto al de Tuéjar y al de Campo Arcís. Este texto de San Juan, representado en 1926 por última vez, también se había utilizado en Hortunas en 1925, según nos demuestra un fragmento recitado por Miguel Ejarque y que transcribimos anteriormente.

Con todo ello podemos concluir que, en toda la comarca requenense, se utilizaron, como mínimo, seis textos diferentes para las Relaciones o Entrada de Moros y Cristianos. Los citados de Tuéjar, de Campo Arcís y de San Juan, a los que hay que añadir el texto fragmentado de Requena. Completan el conjunto un texto antiguo, custodiado por José Gómez García, y que se utilizó en San Antonio de la Vega hasta 1954, hoy perdido, y el refundido de aquel por Rafael Leiva. Este texto refundido del antiguo todavía se conserva completo y se sigue representando en San Antonio, como ya se dijo.

Concluimos esta comunicación hoy doce de mayo de 2014 con la enorme satisfacción de haber presenciado ayer tarde, domingo once de mayo de 2014, una representación de las relaciones de moros y cristianos en San Antonio de la Vega. La Asociación Cultural “El Olmo” de esta pedanía, nos ofreció una muy cuidada adaptación para escenario de esta pieza de teatro tradicional de calle en el Teatro García Berlanga de esta localidad. Con elegante indumentaria, los quince actores desarrollaron los parlamentos correspondientes a cada uno de los personajes de la representación y los tres momentos en que en el guion se marca la lucha entre los dos bandos, se figuraron con la ejecución impecable de las tres partes de que consta la antigua danza guerrera, interpretada por doce danzantes. La primera parte o danza de espadas, pausada y ceremoniosa, en la que contrastan los roces suaves de las espadas con los golpes secos y ruidosos de los escudos o “chapetas”. La segunda con paloteo y escudos, más movida y vigorosa y la tercera, llamada “rabiosa”, por su ejecución muy rápida y “a palo seco”. Las tres partes con sus evoluciones de medias vueltas y cruzadas, entre las que se intercalan las figuras de “los castillos”, hicieron saltar los entusiasmados aplausos de los espectadores. También muy aplaudida fue la ceremonia de correr la bandera, con la que concluye la representación, y en la que intervinieron dos abanderados. Acompañaron

las danzas y la ceremonia de la bandera las melodías correspondientes, perfectamente interpretadas por dos instrumentistas, uno con el clarinete y el otro con la caja.

Los sanantoneros miembros de esta asociación cultural son, en la actualidad, los conservadores y transmisores de una de las piezas más hermosas y arraigadas del patrimonio cultural inmaterial tradicional de nuestra tierra.